

زخارا با نسون برون آوردید
 چو بان بود کافور و چون شنباب
 همین از نمانینه کرد اسکا
 چنین سال چنب بوز بر زمین
 چو اکر رمانی می آید ایجاب
 که چون چو پستی دیو بر داشتی
 جهان نهم شد بر تخت اوی
 شکستی ز فرماندهان نجیبی

شدار است بند ما را کفید
 چو عود و چو شنبه چون کباب
 جهان را نمانید چو خواست
 زید از همه بر جزو بست چیز
 زغابی سینه بر تراورد پای
 ز نمانون کردون او داشتی

در کوه با جی خوشش آورد باز
 بز شکی دور دران همه در بند
 که کرد از ان کس کشتی آب
 همه کرد دنیا چو آمد بدید
 بفر کانی سخته کتخت خست
 چو خوش شد تا با نمان هوا

که در از ندم دوم پیش نیاز
 در تن در پستی راه کردند
 ز کشتو که بشود چو آمد شتاب
 بکستی جز از خوشترین بنید
 چه مایک همه با بان درخت
 شسته بر شاخه ها



سه سال تو آن شخم بایز کن
 چن چش ترخ اران دور کا
 زنج و بدیشان بنود کیگی

براس و شش از پنج تن از من
 بنامد ان چنان سپه روان کا
 میان بسته دیوان بساز می

بزرگان شای پیا راستند
 چنان سال سید میرفتنگار
 یکی تخت پر و زهره کرد نپای

می و عام دور مرشک کز آن هند
 زید مذکر اندران و نکا
 شسته تیر و بر جهان که خدای

El *Shahnamé*: la historia de Ŷamšīd, Zahāk y Fereydún¹

The *Shahnameh*: The Story of Yamshid, Zahak and Fereydoun

ABOL QASEM FERDOUSÍ

Traducción y notas de Shekoufeh Mohammadi Shirmahaleh
Translation and Notes by Shekoufeh Mohammadi Shirmahaleh

RESUMEN: El *Shahnamé* de Ferdowsí es el libro fundacional de la memoria cultural iraní. El pasaje que narra las historias de Ŷamšīd, Zahāk y Fereydún pertenece al ciclo mítico de la obra y es uno de los fragmentos menos traducidos al castellano, a pesar de su enorme valor literario, mitológico y religioso.

ABSTRACT: Ferdowsi's *Shahnameh* is the foundational book of Iranian cultural memory. The passage that narrates the stories of Yamshid, Zahak and Fereydoun belongs to the mythical Cycle of the book and despite its enormous literary, mythological and religious value, has not been translated into Spanish as often as other parts of Ferdowsi's work.

PALABRAS CLAVE: *Shahnamé*, Ŷamšīd, Zahāk, Fereydún.

KEYWORDS: *Shahnameh*, Yamshid, Zahak, Fereydoun.

RECIBIDO: 25 de agosto de 2017 • ACEPTADO: 12 de noviembre de 2017

¹ Con el objetivo de facilitar la pronunciación y la circulación del nombre del poeta persa y el título de su obra magistral en español, he tomado la decisión de transcribirlos castellanizados. Los nombres de los autores iraníes que se citan y sus obras, se rigen por esta misma regla. Por otro lado, para fines de futuras investigaciones y fidelidad a la fuente persa, los nombres de los personajes del pasaje traducido han sido transliterados según las normas de transliteración persa-español, aunque sometidos a la acentuación castellana con el fin de su correcta pronunciación.

Introducción de la traductora

El *Shahnamé* (libro de los reyes) de Abol Qasem Ferdousí es la épica nacional de Irán, un libro fundacional compuesto por alrededor de cincuenta mil versos por un solo poeta que narra la historia de la humanidad desde la perspectiva de los persas y de la religión mazdeísta. El *Shahnamé*, además, es la fuente más importante de la lengua persa y el acervo literario que mejor guarda las leyendas, los mitos y la historia de los pueblos que habitaron la meseta iraní desde el segundo milenio antes de Cristo y, por lo tanto, se considera un pilar fundamental para la memoria cultural iraní. Desde el siglo XIX, la obra de Ferdousí ha sido objeto de amplios estudios por orientalistas y por investigadores iraníes, y se ha traducido a varias de las lenguas del continente europeo. Las traducciones al castellano, sin embargo, se limitan a fragmentos y no existe ninguna traducción completa.

El pasaje cuya traducción ofrezco a continuación, es uno de los menos traducidos, aunque uno de los más estudiados debido a sus rasgos mitológicos y religiosos, específicamente. La historia que entreteje los destinos de Ýamšīd, Zahāk y Fereydún, y abarca desde el comienzo del reinado de Ýamšīd hasta el comienzo del reinado de Fereydún, pertenece al primer ciclo del *Shahnamé*, a saber, el ciclo mítico, y se nutre de dos fuentes mitológicas (una pre-mazdeísta y otra mazdeísta reflejada en el *Avestá*), una religiosa (mazdeísta) y cuatro históricas (una en relación con las primeras migraciones indoarias, una vinculada a la constitución del imperio aqueménide, y otras dos derivadas de las épocas sasánida y post-islámica). Las notas y las explicaciones que acompañan la traducción intentan destacar, en la medida de lo posible, la influencia de dichas fuentes y su importancia para la interpretación del pasaje. La traducción ofrecida aquí, realizada del original persa, mantiene una máxima fidelidad al texto de Ferdousí editado por Yalal Jaleqí Motlaq, la más confiable edición crítica que se ha hecho de la obra (Ferdousí 2015: vol. 1, 21-51). El motivo de dicha exactitud, más allá de aspiraciones literarias y poéticas, es conservar todos los matices de las palabras empleadas por el poeta y facilitar la investigación filológica y hermenéutica del texto para los estudiosos que no pueden leer el texto en persa.

Los personajes

1. Ūamšīd

El Ūamšīd del *Shahnamé*, es hijo de Tahmūrīṭ hijo de Hūšang hijo de Kayūmart (el primer hombre). El cuarto ser humano y el cuarto rey persa sobre la tierra. Es el rey constructor de la civilización, el rey de los hombres, los animales y los demonios, bajo cuyo mandato no existían la muerte ni la enfermedad. El *Shahnamé* describe a Ūamšīd como un mandatario perfecto, cuyo reino reboza de vida, creación, fertilidad, justicia y felicidad; casi todos los mil años del reinado de Ūamšīd están marcados por la soberanía y la omnipotencia que lo eleva hasta el nivel de las deidades. Es, además, el primer rey del *Shahnamé* en posesión de la gloria divina o *Far-i īzadī*, un don otorgado al rey legítimo por el creador del bien Ahūrā Mazda, en la ontología mazdeísta. La *Far-i īzadī* simboliza la virtud, la sabiduría absoluta, la clarividencia y la verdad que en el mazdeísmo están directamente relacionadas con la luminosidad. La función de la *Far* es, por un lado, proteger al rey en su batalla por el Bien (*nīkī*) y, por otro, legitimar su mandato y posición. Otra característica de la *Far* es su libre albedrío; es decir, la gloria divina puede elegir a qué rey acompañar o, en su caso, abandonar. Este aspecto juega un papel importante en la historia de Ūamšīd: una vez terminada su fabulosa creación, Ūamšīd sube a los cielos y se corona rey; desde los cielos observa la belleza y la perfección de todo lo que ha creado y se piensa dios. En ese momento, cuenta el *Shahnamé* que se deja vencer por la soberbia y es entonces cuando la *Far* decide abandonarlo. El alejamiento de la *Far* resulta en la ilegitimidad del soberano y su mundo se rebela contra él y así pierde la corona, el trono y el mundo que es la materialización de su ser.

2. Zahāk

Zahāk es el rey más terrorífico del *Shahnamé*, el arquetipo de tirano, enemigo de los humanos. Es hijo de Mardās, un bondadoso rey extranjero (árabe para ser más exactos); no pertenece al linaje de Kayūmart, o sea, a los seres humanos, y no deja descendencia. Desde el comienzo de su historia, el poeta llama la atención sobre su soberbia (recordán-

donos su apodo *Bīvar Asp*), su maldad y su relación con la magia y con el mago más temido: el diablo. Ferdousí traza el personaje del diablo de esa historia con base en la noción islámica de Šaytán, o Iblís² sin privarlo del poder creador que es otorgado al Ahrimán del mazdeísmo. La aparición física de Iblís en el *Shahnamé* se limita a este pasaje particular: se presenta ante Zahāk en varias ocasiones y es victorioso en todos sus planes para con él; a consecuencia de ello, Zahāk mismo se convierte en una figura diabólica, pues le crecen dos serpientes negras en los hombros y sólo encuentra calma en la matanza de los hombres.

La deformación física de Zahāk a causa de las serpientes, hecho que responde a los defectos de su alma, coincide en el *Shahnamé* con el fin de la era gloriosa de Ūamšīd. Frente al caos que predomina tras la caída de su rey, los caballeros iraníes deciden invitar a Zahāk a ser rey de Irán. Zahāk acepta el cargo y su reinado de mil años comienza cuando coloca la corona persa en la cabeza.³ Las descripciones del reinado de Zahāk, además de consolidar su imagen de tirano, enfatizan el hecho de que es un rey extranjero, un usurpador. Abundan las referencias a los *dīv*⁴ como sus allegados y como aquellos que han tomado las riendas. La magia, la maldad y el asesinato están a la orden del día, ya que la obra de los *dīv* es la obra de las fuerzas de la oscuridad. Además, las hijas de Ūamšīd se ven obligadas a desposar a Zahāk y así la legítima sangre real también queda confiscada por el rey árabe.

² Según el *Corán*, Šaytán es un genio muy allegado a Alá que es expulsado del Paraíso a causa de su desobediencia, en cuanto que rechaza adorar al hombre, creación máxima de dios: él y Alá sellan un pacto para poner a prueba a la naturaleza humana: el diablo vivirá hasta el fin de los tiempos y gozará de la libertad de interferir en la vida de los hombres con la finalidad de desviarlos del camino de dios, mientras Alá les enviará mensajeros para avisarles y guiarlos hacia sí mismo. En este pacto, el hombre acepta la carga de la prueba, una prueba de amor y lealtad que al ser superada lo reafirmará como la criatura suprema merecedor de la confianza divina. Véase el *Corán* 15: 28-31, 38: 71-76 y 7: 172.

³ Anteriormente, al matar a su padre, Zahāk se ha coronado rey de los árabes, pero su legitimidad real se reconoce cuando se apodera de la corona persa: desde la perspectiva del *Shahnamé* y de sus fuentes sasánidas, los reyes de Persia son los únicos reyes verdaderos y legítimos debido a su procedencia y a su fe mazdeísta. En este caso, a pesar de la invitación que recibe Zahāk a ocupar el trono persa, es considerado un usurpador, justo porque no practica dicha fe y no es del linaje de los reyes persas cuyo ancestro es Kayūmart.

⁴ Literalmente “demonio”.

Cuatro acontecimientos importantes servirán de puntos de viraje en estos mil años: la aparición en escena de dos cocineros nuevos que conseguirán subsanar parte de los daños, el sueño premonitorio de Zahāk, el nacimiento de Fereydún y el levantamiento popular contra Zahāk dirigido por Kāvē, el herrero.

a. Los cocineros

La aparición de los cocineros representa el despertar de la conciencia del pueblo. Tras largos años de oscuridad y sufrimiento, Armāyil y Garmāyil son los primeros en pensar en la injusticia de Zahāk y tomar una acción al respecto.

b. El sueño de Zahāk

La primera familiarización de Zahāk con su peor enemigo sucede a través de un sueño. Hasta este punto de la historia, el tirano parece estar gozando de su reinado. El pueblo está en silencio y los únicos esfuerzos de cambio se están realizando en secreto. El sueño de Zahāk, anunciando su destitución, le quitará la calma y por primera vez mostrará su lado vulnerable. A partir de este punto encontrará nuevos objetivos y conforme avanza la narración observaremos las diferentes fases de su decadencia física, moral y hasta psíquica, para que así se creen las condiciones adecuadas para la aparición de Fereydún, quien lo llevará hasta el límite de su destrucción total.

c. El nacimiento de Fereydún

Una vez previsto el fin de la era de Zahāk, se anuncia el nacimiento de Fereydún, quien hará realidad la pesadilla del tirano. La vida del infante Fereydún se desarrolla en un contexto de muertes crueles, con la oscuridad y el miedo llevados al auge, para que la complejidad de la supervivencia del niño prometido dote de mayor relevancia a su personaje como adversario del más terrible de los usurpadores del trono persa. El padre de Fereydún no juega ningún papel importante en el *Shahnamé*

de Ferdousí, y su nombre sólo se menciona cuando se va a referir su muerte. En realidad, es la muerte de Ābtín, y no su posición como padre de Fereydún, que goza de importancia: Fereydún la utilizará como una excusa en su lucha contra Zahāk.

Por otra parte, las labores fundamentales en relación con la preservación de la vida del niño se llevan a cabo por dos personajes femeninos: Farānak, la madre de Fereydún, y Barmāyé, su vaca nodriza. Farānak toma todas las decisiones cruciales con mucha fortaleza valiéndose de sus instintos maternos sin nunca dejarse debilitar por el dolor que le causa la separación inevitable de su hijo. Finalmente, cuando Fereydún, ya adolescente, vuelve a su lado para formularle sus preguntas existenciales, Farānak es portadora de todas las respuestas y permanece a su lado como una sabia consejera hasta que él logra cumplir su destino.

Barmāyé es, a su vez, un elemento clave en la vida del héroe. Es una vaca mágica y única, cuya existencia está ligada con la de Fereydún: nace el mismo día que él y, a falta de una madre, se convierte en su única e inmejorable nodriza. Sin embargo, no es únicamente la existencia de Barmāyé que marca la vida de Fereydún, sino también su muerte: el injusto asesinato de la vaca madre es otra de las causas que motivan el enfrentamiento del héroe con el tirano. Asimismo, el arma que utilizará Fereydún para derrocar a Zahāk está inspirada en ella.

d. Kāvé, el herrero insurgente

Mientras Fereydún espera a que llegue el momento oportuno para hacer justicia, Zahāk, en un acto de desesperación, ordena la preparación de un acta que acredite a su persona como un rey justo y benévolo, negando así, por segunda vez, la verdad sabida por todos. Es en ese momento de mentira injusta⁵ que otro personaje clave de la historia aparece en

⁵ La falsedad y la injusticia, las faltas más castigadas en el mazdeísmo, son las características más destacadas de Zahāk, no sólo en el *Shahnamé*. El *Avestá* también establece una dualidad entre Aśí, la verdad y la justicia, cuya representación física es el fuego, y Durūy, la mentira y la injusticia, que se manifiesta físicamente en los demonios. A lo largo de todo el *Avestá*, especialmente en los Gāthā, encontramos referencias a la lucha entre Aśí y Durūy (Yasna: 8: 30, 2: 31, 14: 44, 3: 49, y Yašt 12: 19).

escena: Kāvé, un simple herrero,⁶ cuyos hijos en su mayoría han sido asesinados por Zahāk, levanta la voz en contra del tirano cuando su último hijo le es arrebatado. El primer punto relevante en relación con Kāvé es que hace entrar la narración en una nueva fase, en la cual finalmente el silencio del pueblo hostigado se convierte en grito. El herrero no sólo vence la tentación de una reconciliación con el soberano, quien le ofrece la libertad de su hijo a cambio de ella, sino que es suficientemente valiente como para propagar su protesta entre la gente y llamarla a una insurrección general a favor de Fereydún, cuyo paradero conoce. Ahí entra en juego un importante elemento más: Kāvé usa parte de su ropa de trabajo como la bandera que simbolizará ese levantamiento, misma que está destinada a convertirse en el estandarte de todos los reyes persas venideros como el símbolo que les recuerda que con el apoyo del pueblo es posible vencer a los más temibles tiranos.

3. Fereydún

Al enterarse de lo ocurrido con Zahāk y Kāvé, y una vez seguro de poseer un ejército, Fereydún se despide de su madre y se prepara para la guerra. El primer paso, hacerse con un arma adecuada, lo toma con la ayuda de sus hermanos mayores, y los herreros le construyen la maza que él mismo ha diseñado: la misma que había aparecido ya en el sueño de Zahāk. La tropa se pone en marcha y los tres hermanos la dirigen hasta llegar a un lugar misterioso, la ciudad de los ascetas. Ahí Fereydún es instruido en las artes de la magia blanca; este aprendizaje se reflejará en su historia por primera vez⁷ en la forma de un hechizo que empleará para evitar la ejecución de un plan mortal ideado por sus hermanos.

⁶ Kāvé es el único personaje popular de todo el *Shahnamé*, de quien no se menciona la ascendencia real. Esto puede deberse a la importancia que tiene el apoyo del pueblo en esta historia arquetípica, pero, además, se puede explicar en relación con la leyenda, narrada por Heródoto, que refiere el enfrentamiento del rey medo Astiages con Ciro el Grande y el papel que juega en ella Hárpago, el comandante del ejército de Astiages. Pues esta leyenda conforma una de las capas históricas del pasaje que traducimos (Heródoto 1992: vol. 1, 180-199; Libro I, 107-130).

⁷ Más adelante veremos que Fereydún cruza un río caudaloso sin problemas, deshace el hechizo con que Zahāk ha protegido su palacio, adivina las intenciones del rey de Yemen y se transforma en dragón para poner a sus hijos a prueba.

De camino al palacio de Zahāk, el joven héroe debe cruzar el río más caudaloso de la región occidental de Persia, a saber, Arvandrūd o Tigris. Este río marca la frontera entre Persia y Babilonia (actualmente Irán e Irak), la sede del reinado de Zahāk; pero, además, supone una prueba al joven Fereydún y marca un antes y después en su vida: es al superar esta prueba que Fereydún gana su posición como un héroe verdadero, firme en su voluntad y un buen comandante capaz de tomar decisiones importantes.

Cuando Fereydún llega al castillo de Zahāk, se encuentra primero con las hijas de Ūamšīd, quienes le avisan que Zahāk se encuentra en la India. De este modo, antes de acabar con el tirano, Fereydún deshace el hechizo que protege el castillo, mata a los *dīv* presentes y después de realizar un ritual de purificación, libera a Šahrnāz y Arnavāz de las ataduras invisibles de Zahāk.

El siguiente personaje en aparecer es Kundrow, el ministro de Zahāk, que ha quedado a cargo del castillo en su ausencia. Éste será quien avise al rey acerca de la llegada de Fereydún. La conversación entre Kundrow y Zahāk es de suma importancia como una última muestra de la decadencia del tirano en cuanto a la fuerza de su intelecto y a su poder político y legitimidad se refiere: Kundrow explica a Zahāk cómo Fereydún ha tomado su trono y ha matado a sus allegados, pero el tirano, como si ya no pudiera pensar, calma a su ministro diciéndole que probablemente se trata de un huésped. Sólo cuando Kundrow le cuenta cómo disfruta Fereydún de la compañía de Šahrnāz y Arnavāz, Zahāk, movido por los celos y por el instinto y no por la razón, se indigna y decide volver a su castillo en Babel. Además, preso de la ira, anuncia a Kundrow que está despedido y éste se burla del rey exclamando que un gobernante sin poder no posee la autoridad de despedir o reclutar siervos.

El regreso de Zahāk y su ejército a su palacio es percatado por el ejército de Fereydún y el pueblo de nuevo se levanta en armas para apoyar el derrocamiento de Zahāk. El tirano, que ya ha perdido hasta la dignidad, disfrazado entra a su palacio y se dirige hacia sus dos mujeres con la intención de asesinarlas, y en este momento Fereydún lo reconoce y, salvando de nuevo a las hermanas, lo golpea en la cabeza con su maza. El héroe pretende volver a golpear al tirano para matarlo, pero un

mensajero divino le ordena parar y le pide que encarcele a Zahāk en la montaña Damāvand, porque todavía no ha llegado su día.⁸ Antes de llevar a cabo esta misión, Fereydún agradece el apoyo del pueblo e invita a los habitantes de la ciudad a la calma y a dejar las armas, recordándoles sus respectivos papeles en la sociedad y anunciando la llegada de una nueva era; también se reúne con los nobles y los sabios, y pronunciando un discurso se constituye con el consentimiento de ellos. La historia finaliza con el cumplimiento del destino de Zahāk, a quien Fereydún encarcela en el monte Damāvand.

Ferdousí pone fin a su narración de este pasaje con varios consejos, con un resumen de los logros del héroe y con una advertencia sobre la inestabilidad del mundo, para bien o para mal; de este modo, señala la percepción cíclica del tiempo, en el mito y en la historia, preparando el terreno para las próximas historias.

⁸ Zahāk debe seguir vivo hasta el final de los tiempos para cumplir con la función que le atribuye la teleología mazdeísta. La importancia de este asunto es tal que Surūš debe aparecerle a Fereydún en más de una ocasión para asegurar la supervivencia de Zahāk cuyo destino es quedar apresado entre el mundo material y el mundo espiritual de los arquetipos hasta que otro héroe, Garšāsp, se despierte de su sueño milenario y lo mate.

ABOL QASEM FERDOUSÍ

El *Shahnamé*: la historia de Ýamšīd, Zahāk y Fereydún

Cuando concluyó la vida de aquel que había apresado a los *dīv* y cuyos consejos habían beneficiado a todo el mundo, todos los corazones se sumergieron en luto. Pasó el tiempo y su querido hijo Ýamšīd, llevando sus consejos en el corazón, emprendió el camino de su venturoso padre, se sentó en su trono y siguiendo las costumbres reales colocó la corona de oro en su cabeza. Comenzó a obrar con la *Far* real y el mundo entero se puso a sus órdenes. Liberó de conflictos el tiempo, y los *dīv*, las aves y las *parī*⁹ se sometieron a su voluntad. Gracias a él el universo se volvió más glorioso y el trono real por él se iluminó. Entonces dijo: “Yo soy aquel que posee la *Far* divina. Soy tanto rey como sacerdote.¹⁰ Ato las manos de los malhechores, guío el espíritu hacia la luz”.

Empezó primero con los artefactos de guerra: ablandó el hierro y forjó cascos, escudos y corazas, armaduras, petos y espadas. Los creó todos con clarividencia, dando a los héroes la oportunidad de buscar gloria. Durante cincuenta años se esforzó en esa tarea, legando muchos tesoros de esa guisa. En los siguientes cincuenta años ideó la indumen-

⁹ Demonios femeninos conocidos en el *Avestá* con el nombre de *pairika*. En persa moderno *parī* significa hada y muchas heroínas de la literatura persa son equiparadas a las *parī* por su belleza.

¹⁰ En la época sasánida, debido al estrecho lazo creado entre la religión y el estado, la *Far* se convirtió en un concepto político-religioso y la *Far* divina se empezó a utilizar como equivalente a *Far* real. Esta visión se plasma así en el *Shahnamé*. Sin embargo, sabemos que en el caso de Ýamšīd, la función religiosa de la *Far* es nula: el registro más antiguo del mito de Ýamšīd en el *Avestá* muestra claramente que él niega tener una función religiosa (*Avestá*, 2013: Vendīdād, f. 2, 1-20).

taria que se viste en la paz y en la guerra. Extrajo hebras del capullo del gusano de seda, del algodón y del lino, y también del pelo de los animales, para fabricar hilos. Les enseñó a hilar, a tejer y a entretejer las fibras horizontales y verticales. Una vez tejidas las telas, de él aprendieron cómo coser y lavar las prendas. El mundo estaba contento y él al concluir esa tarea, alegre, comenzó otra.

Durante otros cincuenta años, congregó personas de cada profesión: al grupo de los hombres de la religión, aquellos que se dedican a la oración, los separó de los demás y fijó la montaña como su morada, para que siempre cantando y en movimiento se dedicaran a la alabanza ante el luminoso Guardián del mundo; apartó a otro grupo dándole el nombre de los guerreros: aquellos hombres de guerra igual a los leones que encienden el ejército y el país; aquellos que protegen el trono real y preservan la denominación de la hombría. Conoce al tercer grupo ahora,¹¹ al de los agricultores, que no necesitan favores de nadie: aran la tierra, la siembran, cultivan y cosechan ellos mismos y cuando comen de ello nada se les reprocha; están en paz, liberados de las órdenes, y sus oídos a salvo de cualquier reclamación. Su cuerpo está libre y el mundo por ellos reverdece, su vida en paz y armonía acontece. ¿Cómo dijo aquel hombre de espíritu libre? Que “la pereza apresa al hombre libre”. El cuarto grupo fue el de los llamados artesanos, aquellos valientes que con la mente llena de ideas se dedican a las industrias. En estos cincuenta años, [Ŷamšīd] trabajó, se regocijó y fue generoso; escogió un lugar adecuado para cada gremio y los guio para que cada quien se midiera y supiera sus propios límites y alcances.

Después ordenó a los impuros *dīv* a mezclar tierra con agua, y una vez que habían conocido el barro, rápidamente empezaron a moldear ladrillos. Tras cálculos geométricos,¹² los *dīv* construyeron paredes y

¹¹ En el *Shahnamé* es muy frecuente la presencia de la voz del narrador, dirigiéndose a un público de oyentes. Esto nos recuerda los orígenes orales de las historias narradas al tiempo que manifiesta la intención del poeta de que su *Libro de los reyes* circule entre las masas con fines de enseñanza y de crear esperanza.

¹² El *Shahnamé* además nos cuenta que los *dīv* enseñan a Tahnūrit, padre de Ŷamšīd, a leer y a escribir. Aquí vemos que tienen conocimientos científicos. Tomando en cuenta que el término *dīv*, demonio, se utiliza mayormente para referirse a los habitantes de la meseta iraní sometidos posteriormente por los arios, es evidente que los primeros contaban con una civilización avanzada a la llegada de los últimos.

muros de barro y yeso, irguiendo altos palacios, arcos y baños, y otros edificios [que sirven] para refugiarse de los peligros.

Durante un tiempo buscó gemas en las duras rocas, deseando desvelar su brillo; encontró varios tipos de piedras preciosas como rubíes, ámbar, plata y oro. Los extrajo de las rocas con habilidad, ofreciendo así una preciosa llave a las ataduras.¹³ Luego trajo a la gente las fragancias que tanto necesitan, como flores de sauce egipcio, alcanfor, almizcle puro, incienso, ámbar gris y clara agua de rosas. Después deseó, como nadie nunca ha deseado, revelar los secretos de la medicina y el remedio de todas las enfermedades, y desveló el beneficio y el perjuicio en todas las cosas. Entonces cruzó las aguas en barco, yendo velozmente de un país a otro. En eso se empeñó otros cincuenta años y no hubo arte alguna que se resistiera a su conocimiento.

Cuando había realizado todo lo que había que hacer, buscó algo mejor que su ya alta posición: gracias a su *Far* real, construyó un trono y engarzó en él toda clase de gemas. Cuando él lo deseó, los *dīv* levantaron el trono y lo alzaron hasta el cielo, mientras el gobernante rey estaba sentado en él como el sol radiante en medio del firmamento. El mundo entero se reunió alrededor de su trono, sorprendido y atónito ante su fortuna; le arrojaron joyas a *Ŷamšīd* y llamaron aquel día, *Nowrūz*, el Día Nuevo. En el día *Hurmuz* del mes de *Farvardīn*,¹⁴ el comienzo del año nuevo, cuando sobre la tierra descansó de todo sufrimiento, los nobles se juntaron con júbilo y pidieron vino y copas y llamaron a los músicos. Esta feliz celebración que ha llegado hasta nosotros, es el recuerdo del festejo de aquellos nobles.¹⁵

Trescientos años transcurrieron de esa manera y en aquellos tiempos nadie vio la muerte; no conocían el mal ni el sufrimiento y los *dīv* se dignaban como fieles súbditos, prestando ambos oídos a las órdenes de los humanos. El universo estaba en paz y lleno de alegres cantos. Durante ese tiempo la bondad del omnipotente era lo único que se percibía

¹³ Solución a los problemas.

¹⁴ Cada día de los meses del calendario zoroastriano porta un nombre que alude a las deidades del mazdeísmo. *Hurmuz* (o *Ahūrā Mazda*) es el nombre del primer día de cada mes; *Farvardīn* es el nombre del primer mes del calendario persa (21 de marzo-21 de abril aproximadamente).

¹⁵ Los iraníes todavía celebran el *Nowrūz* como el comienzo del año nuevo que coincide con el equinoccio de primavera.

y el mundo entero obedecía al guardián del universo sentado con gloria [en su trono].

Entonces [Ŷamšīd] desde su alto trono miró todo lo que había a su alrededor y no vio ni una sola cosa que no fuera creación suya. Aquel rey que conocía al sagrado Creador se vanaglorió y se rebeló contra Él en un acto de ingratitud. Convocó a las autoridades del ejército y así habló a los viejos sabios: “El universo no es sino mío. Las artes aparecieron en el mundo gracias a mí y el trono real no ha visto a nadie tan renombrado como yo. Yo arreglé el mundo con belleza y el universo es exactamente como yo quería que fuera. Vestís, coméis y dormís en paz por causa de mí, os deleitáis gracias a mí. Mías son la grandeza y la corona real, ¿quién dice que hay otro rey más que yo?” Los sacerdotes bajaron la cabeza, ya que hablar así no es debido ni merecido. Cuando eso fue dicho, la *Far* divina le dio la espalda [a Ŷamšīd] y el mundo se llenó de desconcierto. Al haberse vanagloriado ante el Creador, invocó el fracaso y su suerte cambió.

¿Qué dijo aquel glorioso e inteligente relator? Intenta ser un buen siervo cuando te conviertes en rey. De todas las direcciones el temor se abre camino hacia el corazón de quien es ingrato al Creador. El día de Ŷamšīd se oscureció, y su esplendor que iluminaba el mundo decreció.

En aquellos tiempos había un valioso hombre de la llanura de los jinetes lanzadores:¹⁶ un rey y un hombre benévolo, que suspiraba por el temor al Guardián del universo. Este gran hombre se llamaba Mardás y era inigualable en justicia y generosidad. Poseía mil de cada animal cuadrúpedo que se puede ordeñar, tanto obedientes vacas como caballos árabes, todos de mucho valor; además tenía cabras y ovejas que daban leche, y aquel hombre justo las había puesto en manos de los ordeñadores; todo aquel que necesitara leche podía acceder a esta propiedad. Este hombre de buena fe tenía un hijo que no gozaba ni de un poco de don de amor; ese hijo ambicioso se llamaba Zahāk y era imprudente, ignorante e impuro; lo denominaban *Bīvar Asp* en pahlavi. Si bien *Bīvar* es una palabra de pahlavi, en la lengua persa darí significa “diez mil”. Lo llamaban *Bīvar* ya que poseía diez mil caballos árabes de aparejos

¹⁶ Arabia.

dorados. Día y noche, mantenía a dos de ellos preparados para montar con el fin de mostrar su grandeza, no para la guerra.¹⁷

Fue así que, una mañana, Iblís se le apareció como un hombre benévolo, desviando el corazón del príncipe del camino del bien. El joven prestó sus oídos a las palabras de él que le dijo: “Primero quiero que pronuncies un juramento, después te hablaré con la verdad”. El joven le obedeció de buen corazón y pronunció el juramento como él se lo ordenó: “No revelaré a nadie tu secreto y escucharé todo lo que me digas”.¹⁸ Entonces Iblís le dijo: “¿Por qué debe haber otro soberano viviendo en tu palacio? ¿Por qué es debido que tu padre esté allí cuando tiene un hijo como tú? Debes escuchar mi consejo. Este viejo rey vivirá un largo tiempo, tú acórtalo. Ocupa tú la cabeza de su opulento espacio, su lugar en el mundo te es merecido a ti. Si haces lo que te digo, serás el único soberano del mundo”. Al oír esas palabras y pensar en [derramar] la sangre del padre, el corazón de Zahāk se llenó de dolor. Dijo a Iblís: “Esto no es merecido. Di otra cosa, esto no se puede hacer”. [Iblís] Le dijo: “Si desatienes estas palabras, incumples el pacto y el juramento; el juramento se quedará atado a tu cuello, perderás tu dignidad y tu padre seguirá siendo digno”. Apresó la cabeza¹⁹ del hombre árabe y así él cedió a obedecerlo y le preguntó: “Dime cuál es la solución. ¿Cómo se debe hacer? No busques excusas”. [Iblís] Respondió: “Yo te daré la solución y alzaré tu cabeza hasta el sol”.

Aquel rey [Mardás] tenía en su palacio un admirable jardín de árboles frutales. Por las noches, el valeroso rey se levantaba y se arreglaba para rezar. Oculto en el jardín, el devoto lavaba la cabeza y el cuerpo y nunca llevaba una lámpara consigo. El perverso Iblís urdió una trampa: cavó un hoyo profundo en su camino. Al anochecer, el rey de los árabes, aquel valiente soberano, se dirigió hacia el jardín. Cuando el rey se acercó a aquel profundo hoyo, su suerte se desplomó: aquel hombre benévolo y devoto cayó al hoyo y se le rompió la vida. Entonces el

¹⁷ Aquí la valentía de Zahāk es puesta en duda: no preparaba sus caballos para enfrentarse al enemigo, sino por fines de ostentación.

¹⁸ Este juramento, y no la predisposición de Zahāk al mal, será la clave de su perdición. El rompimiento de las promesas, equiparable a la mentira, es el más imperdonable de los pecados en el mazdeísmo; el diablo aprovecha el conocimiento de este tabú para comprometer al inconsecuente Zahāk.

¹⁹ Es decir, dominó su mente.

perverso Iblís llenó de tierra aquel hoyo profundo y lo allanó. Aquel rey de espíritu libre nunca había hecho ningún daño a su hijo, ni para bien ni para mal; lo había criado con cariño y con mucho esfuerzo, le había dado sus tesoros y él era su alegría. Pero su malvado e insolente hijo no tuvo la decencia de buscar un lazo afectivo con su padre y conspiró para derramar su sangre. Escuché decir a un sabio que “un mal hijo, por más que se convierta en un león muy feroz no se atrevería a [derramar] la sangre de su padre, a no ser que esté oculta allí otra historia; y es la madre quien guarda este secreto para quien lo busca [revelar]”.²⁰

De esta manera, el vil e injusto Zahāk tomó el lugar de su padre. Colocó la corona de los árabes en su cabeza y los eximió del pago de tributos. Cuando Iblís vio que sus palabras habían surtido efecto, fundamentó un nuevo mal consejo y le dijo: “Como viniste hacia mí, tomaste del mundo lo que deseaba tu corazón. Si a partir de ahora me obedeces, no ignoras mis palabras y te comprometes, serás el rey de todo el mundo y sus bestias, su gente, sus aves y sus peces serán tuyos”. Dicho eso, se emprendió en otro camino y tramó una idea más sorprendente que la sorpresa misma: se arregló como un joven elocuente, clarividente y hermoso. Así se dirigió a Zahāk pronunciando sólo palabras de admiración y alabanza, y le dijo: “Si el rey me considera merecedor, soy un renombrado y virtuoso cocinero”. Al oír eso Zahāk lo trató con amabilidad y le construyó un lugar para cocinar; luego ordenó que le

²⁰ Los investigadores del *Shahnamé* parecen tener consenso respecto a la interpretación de estas estrofas: el poeta está diciéndonos de forma implícita que Zahāk no puede ser el hijo legítimo de su padre Mardás, sino hijo bastardo de su madre y otro hombre (Kazazí 2014: vol. 1, 339). Sin embargo, es menester no hacer caso omiso de las versiones populares de esta historia, investigadas y recopiladas por Abol Qasem Anyaví Shirazí (1984: 301-319), que aportan una posibilidad más de interpretación que parece encerrar algo parecido a un complejo de Edipo: en éstas, Zahāk acepta matar a su padre debido al amor que tiene a su madrastra, esposa de Mardás, ya que pretende casarse con ella. También encontramos referencia a la maldad de la madre de Zahāk en la obra de los historiadores contemporáneos de Ferdousí, sin hallar rastro alguno de que está implícito en estos versos. Lo cierto es que, aunque el *Shahnamé* no aporta ninguna información acerca de la madre, el *Bundahišn* sí ofrece la solución a este enigma. En su apartado dedicado al linaje de los reyes de Persia (Dadaguí 2012: 149), se menciona que Zahāk es descendiente de Siyāmak (rey mítico persa) de parte de su padre, y descendiente de Ahrimán, arquetipo del Mal, de parte de su madre. Así pues, la intención de Ferdousí en estos versos es recordar, basándose en textos mazdeístas, que la maldad de Zahāk no proviene de su padre Mardás, sino de su madre Udak.

entregaran la llave de la cocina real. En aquel tiempo apenas se mataba para cocinar, pero el cocinero le ofreció carne de todo tipo: de aves y de animales cuadrúpedos. Lo alimentó con sangre como un león, con la excusa de otorgarle al rey valentía. [Zahāk] Obedece lo que él dice, su corazón cede a sus órdenes [de Iblís]. Primero le dio platillos preparados con yema de huevo y así lo estuvo nutriendo. [Zahāk] Comió y le encontró el sabor; lo encomió mucho y lo llamó bienaventurado. El engañoso Iblís le dijo: “¡Que viva el rey eternamente, con alegría y soberanía! Mañana te haré tal platillo que te robustezca totalmente”. Se fue y estuvo planeando toda la noche la sorprendente comida que iba a preparar para el día siguiente.

Al otro día, cuando la bóveda de lapislázuli sacó y mostró el amarillo rubí, preparó platillos de perdiz y faisán blanco y llegó con el corazón lleno de esperanzas. Cuando el rey de los árabes echó mano a la comida que estaba sobre el mantel, entregó su poco sabia cabeza al cariño de él. Al tercer día adornó el mantel de comida con platillos de pollo y kebab de cordero. Al cuarto día preparó un banquete de lomo de ternera cocinado con azafrán, agua de rosas, vino añejo y almizcle puro. Cuando Zahāk tendió la mano y comió, quedó sorprendido de la inteligencia de aquel hombre y le dijo: “Mira a ver qué deseas y pídemelo, ¡oh benevolente!” El cocinero respondió: “¡Que viva el rey eternamente, con alegría y soberanía! Todo mi corazón está lleno de amor por ti. Es tu rostro lo único que fortalece mi alma. Quisiera pedirle al victorioso rey un deseo, aunque no soy merecedor de tal posición: que me ordenara besarle sus hombros y frotar mis ojos y mi cara en ellos”.²¹

Al oír sus palabras, Zahāk no supo del engaño que él ocultaba y le dijo: “Te concedo ese deseo; ¡Que tu fama sea elevada gracias a ello!” Ordenó que el *Dīv*,²² como su pareja, besara sus hombros.²³ Los besó, se metió al suelo y desapareció. Nadie ha visto en el mundo nada más

²¹ En su primer acercamiento a Zahāk, Iblís corrompe su consciencia y se apodera de su mente a través del oído. En este segundo acercamiento corrompe sus hábitos y su cuerpo a través de la boca. Y finalmente lo acaba de convertir en un monstruo a través del ojo.

²² Con D mayúscula, se refiere al diablo mismo o a su equivalente en el mazdeísmo: Ahrimán.

²³ Se emparejó con el demonio; permitió que le besara los hombros como si fuera su pareja.

sorprendente que eso: dos serpientes negras crecieron de sus dos hombros. [Zahāk] Se entristeció y buscó una solución en todas partes. Finalmente, las cortó de sus hombros, pero salieron de nuevo. Los médicos sabios se reunieron y todos y cada uno dio su opinión. Idearon remedios varios, pero ninguno solucionaba ese mal. Entonces Iblís, a manera de un sabio médico, acudió rápidamente a donde estaba Zahāk y le dijo: “Eso estaba destinado a pasar. Espera a ver qué sucede. No hay que cortarlas. Prepáralas comida y tranquilízalas con alimentos, no hay que buscar ningún otro remedio. No les des de comer excepto sesos humanos,²⁴ a ver si así ellas mismas mueren”. Observa lo que el feroz *Dīv* veía y buscaba en ese diálogo: quería conseguir un fin oculto, el de vaciar de humanos el mundo.

A partir de entonces, de Irán se alzaban bullicios y en todas partes aparecieron guerras y alborotos. El luminoso y blanco día se volvió negro y [el pueblo] rompió sus lazos de unión con *Ŷamšīd*; su *Far* divina se oscureció y él se inclinó hacia el mal y la ignorancia. De cada dirección aparecieron reyes y de cada ciudad, guerreros que tras haber eliminado de sus corazones el amor por *Ŷamšīd*, habían formado sus propios ejércitos listos para la guerra. Todos estos ejércitos de repente se encaminaron hacia los árabes. Habían oído que ahí había un soberano, un terrorífico rey con cuerpo de dragón.²⁵ Todos los jinetes iraníes, en busca de un rey, fueron ante Zahāk. Lo elogiaron como rey y lo llamaron monarca de la tierra de Irán. El monarca dragón vino a la tierra de Irán como el viento y colocó la corona en su cabeza. Formó un ejército de iraníes y árabes, seleccionando a los guerreros más prominentes de cada país. Se dirigió hacia el trono de *Ŷamšīd* y volvió su universo tan pequeño como un anillo. Cuando la fortuna de *Ŷamšīd* se retardó, el nuevo comandante se le acercó.

²⁴ Las serpientes comparten con Zahāk el mal de devorar, pero como representaciones icónicas y parabólicas de la esencia malvada del rey lo superan en crueldad: si hay que matar animales para alimentar a Zahāk, sus serpientes sólo pueden ser saciadas a través de la muerte de los humanos y del consumo de sus partes más valiosas relacionadas con el saber, la consciencia, el pensamiento, etcétera.

²⁵ La similitud que establece Ferdousí entre Zahāk y los dragones corresponde a las capas mítica y religiosa de la historia, en relación con cultos existentes en la meseta iraní, a la llegada de los arios, cuyo tótem principal era la serpiente y cuyos dioses y semidioses se representaban junto con serpientes a sus espaldas que parecían haber salido de sus cuerpos (Oldham 1905).

[Ŷamšīd] Se marchó y le entregó el trono y la corona, la grandeza, los tesoros y el ejército. Durante cien años nadie vio a quien poseía título de rey y había desaparecido. Un día, en el centésimo año, aquel rey de fe impura apareció en el mar de China. Se ocultó un tiempo del daño del dragón, pero al final no se liberó de él. Cuando Zahāk de repente lo apresó no le dio tiempo de hablar; lo partió en dos con una sierra y limpió el mundo del temor hacia él.

Aquella majestad y aquel trono real se deshicieron y el tiempo lo robó como el ámbar roba la paja. ¿Quién era más que él en el trono real? ¿Qué beneficio obtuvo de tanto esfuerzo? Setecientos años pasaron por él y creó todo lo bueno y todo lo malo. ¿Por qué es debida una larga vida si el mundo no te revela su misterio? Te cría con calma y dulzura, no oyes excepto suaves cantos; pero justo cuando dices: “El mundo es todo amor y no me mostrará su rostro malvado”, cuando estás contento y sientes su caricia y él hace crecer tu grandeza, de repente muestra uno de sus ingeniosos juegos y llena tu corazón de sangre por tanto dolor. Mi corazón está harto de esa transitoria morada, ¡Dios mío, libérame pronto de este sufrimiento!²⁶

Cuando Zahāk se convirtió en el monarca del mundo, se le congregaron mil años. Toda la era volvió hacia él y así pasaron largos años. La obra de los sabios se ocultó y se cumplieron los deseos de los *dīv*; el arte fue despreciada y la magia, valorada; la rectitud se ocultó y el perjuicio se reveló. Los *dīv* echaron mano larga a la maldad y de la bondad no se hablaba excepto a escondidas. Sacaron de la casa de Ŷamšīd a dos seres pulcros que temblaban como las hojas del sauce; eran las dos hijas de Ŷamšīd, coronas en las cabezas de todas las mujeres. Una de las dos mujeres de cara velada era Šahrnāz y la otra mujer impoluta se nombraba Arnavāz. Las llevaron al *iwán*²⁷ de Zahāk y las entregaron a aquel dragón que las instruyó en la magia y les enseñó la malicia y la hosquedad. [Y es que] Él mismo no sabía más que maleducar, matar, saquear y quemar. Era así que cada noche el

²⁶ Otros casos muy comunes de la aparición de la voz del narrador son aquéllos en que Ferdousí saca moralejas de la historia que ha contado y añade sus reflexiones al respecto.

²⁷ El *iwán* es un pabellón cerrado con una cúpula o libre, rodeado con paredes por tres lados. Es uno de los componentes característicos de edificios persas.

cocinero llevaba a dos hombres jóvenes, tanto de los plebeyos como de la semilla de los héroes, al *iwán* de Zahāk para confeccionarle su remedio: los mataba y vaciaba sus sesos y preparaba comida a aquel dragón.

Dos hombres puros de esencia real, dos valiosos persas comedidos, uno de nombre Armāyil, de pura fe, y el otro de nombre Garmāyil, el vidente, un día estaban juntos y estuvieron hablando de lo mucho y de lo poco: del injusto rey y de su ejército, y de aquellas malas costumbres en su cocina. Uno de ellos dijo: “Debemos ir ante el rey como cocineros y después buscar una solución, pensar en ideas de todo tipo; a ver si se puede salvar a una de las dos personas a quienes derraman la sangre”. Fueron y empezaron a cocinar, conocieron los platillos y las medidas. Aquellos dos [hombres] despiertos y afortunados en su interior tomaron la cocina del rey del mundo.

Cuando se acercó el momento de derramar sangre, el momento de contender con la dulce alma, los guardias homicidas trajeron arrastrando a dos hombres jóvenes; jadeantes cabalgaron hacia los cocineros y desde arriba se los arrojaron. Los cocineros, con el hígado lleno de dolor, con los ojos llenos de sangre y la cabeza llena de rencor, se miraban el uno al otro atónitos ante la injusticia²⁸ del rey de la tierra. De aquellos dos hombres mataron a uno, ya que no encontraron otro remedio; sacaron los sesos de una oveja y los mezclaron con los del [hombre] valioso. Así salvaron la vida de uno y le dijeron: “Ten cuidado y esconde tu cabeza; ten cuidado y no te halles en las ciudades, de este mundo a ti te tocan las llanuras y los montes”. Así prepararon la comida del dragón con aquella cabeza sin valor en vez de su cabeza. De este modo, cada mes treinta jóvenes de ellos encontraban huida. Una vez que se habían reunido doscientos hombres, de manera que no se conocía quién era quién, los cocineros les dieron algunas cabras y ovejas y los guiaron hacia las planicies. Los kurdos de ahora,

²⁸ Merece recordar que la injusticia es la causa suprema del enfrentamiento entre las fuerzas duales del mazdeísmo (Ahrimán injustamente agrede el reino de Ahūrā Mazdā, causando desequilibrio y obligando a Mazdā a crear para hacerle frente) y hacer justicia, la razón que justifica todas las guerras emprendidas en el *Shahnamé* por los iraníes en contra de otros pueblos. Zahāk es doblemente injusto: ocupa un trono que no le corresponde reinando sobre una tierra que no le pertenece, y asesina a los inocentes jóvenes de su reino.

cuyo corazón ya no recuerda la ciudad, son descendientes de aquellos hombres.²⁹

La costumbre del perverso Zahāk además era que cuando deseaba vino, requería a uno de los guerreros y se emparejaba con él, ya que sólo con los *dīv* se relacionaba; donde había una bella muchacha de buen nombre, tras la cortina sin expresarse, el adorador la traía y la poseía, ni a modo de reyes ni conforme a la religión.³⁰

Mira lo que el Creador hizo con Zahāk cuando quedaban cuarenta años de su era. Una noche cuando se encontraba dormido con Arnavāz en el *iwán* real, soñó que del palacio de los reyes aparecían de repente tres guerreros: dos mayores y uno menor entre ellos con altura de ciprés y dotado de la *Far* real, que se había ceñido el cinturón³¹ y cabalgaba como un rey,³² llevando en la mano una maza de cabeza bovina.³³ Éste

²⁹ El *Shahnamé* se refiere a Jerusalén como la sede del reinado de Zahāk. Las versiones más antiguas de la historia hablan de Babel o de Babilonia como su sede, zona marcada por la presencia de la cordillera de Zāgrós; los pueblos y las ciudades de esa cordillera que actualmente separa Irán de Irak y de Turquía abarcan los principales asentamientos kurdos de los tres países mencionados: es ahí donde se establecen los hombres liberados por Armāyil y Garmāyil.

³⁰ Aquí Zahāk es acusado de sodomía y de violación, ambas consideradas faltas graves en la religión, tanto en el mazdeísmo como en el Islam. En el *Avestá* la homosexualidad es una de las creaciones malvadas de Ahrimán (Vendīdād, f. 1:12). Ferdousí descubre muchas afinidades entre el mazdeísmo y el Islam y jamás critica la religión islámica (es musulmán y chiíta), pero sí ataca a los portadores de esta religión, a saber a los conquistadores árabes.

³¹ Es decir, estaba listo para realizar un acto importante. Está relacionado con el rito iniciático mazdeísta de ceñir el *Kostí*, en que los jóvenes de entre quince y dieciséis años empiezan a ceñir un cinturón con características específicas como símbolo de su fe mazdeísta; con esta ceremonia la comunidad zoroastriana da la bienvenida formal a un nuevo miembro. Los reyes sasánidas además de un sombrero, como símbolo de la gloria divina, y la corona de reyes, siempre portaban un cinturón en referencia a la nombrada ceremonia y en señal de estar siempre preparados para la batalla contra las fuerzas de Ahrimán.

³² Aunque el rey en este momento es Zahāk, en su sueño Fereydún aparece portando ya los elementos reales: la realeza persa se hereda por lazos de sangre, independientemente de quién esté coronado rey, y el rey legítimo es Fereydún del linaje de Ýamšīd.

³³ Fereydún es el primer rey al que pertenece esa maza; tras su muerte pasará a manos de los más emblemáticos héroes y reyes del *Shahnamé*. Su forma asemeja la cabeza de un toro/vaca, característica dotada de mucha significación mitológica y religiosa, pues la vaca simboliza la fertilidad y lo femenino y en el mazdeísmo existe un arquetipo de vaca que es creado al mismo tiempo que el arquetipo del

se dirigió a Zahāk, jadeante y en pos de guerra y golpeó su cabeza con la maza de cabeza bovina. Entonces ese guerrero más joven lo amarró con una soga de piel de pies a cabeza, ató muy duro sus dos manos con la misma soga, puso un yugo en su cuello y arrastrándolo cabalgó hasta el monte Damāvand, y los demás [iban] tras él.

El injusto Zahāk se retorció como si el miedo desgarrara su hígado. Lanzó tal grito en sueños que tembló aquella casa de cien columnas. Las de cara de sol se levantaron del lecho por el bullicio [causado] por el soberano; Arnavāz le dijo a Zahāk: “¡Oh, rey! ¿No quieres contarme en secreto qué te pasó? Estabas dormido tranquilamente en tu casa y temiste así por tu vida; la tierra y los siete climas³⁴ están a tus órdenes; las bestias, los *dīv* y los humanos son tus guardias”. El tenedor del ejército respondió a las de cara de sol: “Es merecido ocultar tal pasmo; si oís de mí esa historia, vuestros corazones perderán la esperanza por mi vida”.³⁵ Arnavāz le dijo al apreciado rey: “Deberías revelarnos tu secreto. Quizá podamos encontrar una solución, no hay mal que no tenga remedio”. El dueño del ejército sacó de su interior aquello que estaba oculto y les contó con detalles todo su sueño. Aquella de bello rostro le dijo al renombrado [rey]: “No lo dejes pasar, busca una solución. La gema de la era está en la cabeza de tu cama y el mundo está iluminado por tu gloriosa fortuna. Tú tienes bajo el anillo³⁶ el universo: las bestias, los humanos, los *dīv*, las aves y las *parí*. Reúne a los astrólogos y magos más grandes de todos los países, habla con todos los sacerdotes; investiga y busca la verdad. Mira a ver en manos de quién está tu muerte, si en las de alguien de los humanos o en las de los *dīv* y *parí*. Cuando se sepa, piensa en una solución. No temas en vano la maldad de los malinten-

primer hombre. El único referente que se halla para ella en el *Shahnamé* es la vaca Barmāyé, la nodriza de Fereydún, que igualmente nace al mismo tiempo que él.

³⁴ Según la visión mítica de la geografía del mundo reflejada en *Avestá* y el *Bundahišn* el universo se divide en siete climas e Irán es el clima central.

³⁵ Lo que Zahāk teme no es perturbar a sus concubinas, sino dar a su pesadilla la forma palpable de las palabras. Es más real lo dicho que lo callado.

³⁶ Referencia al anillo del rey Sulaymán del *Corán*, un talismán que le permitía dominar (igual que Ýamšīd) a todos los seres vivos, incluso los demonios. Las analogías entre Salomón y otros reyes grandiosos son muy comunes en la literatura persa post-islámica.

cionados”.³⁷ Las palabras que aquel ciprés de rostro como las Pléyades había fundamentado le gustaron al soberbio rey.

Debido a la noche oscura, el mundo estaba como pluma de cuervo y entonces la lámpara asomó la cabeza por la montaña: como si el sol hubiera esparcido rubíes amarillos por la bóveda de lapislázuli. El dueño del ejército trajo ante sí a todo aquel sacerdote sabio y clarividente que se encontraba en el país y les contó aquel sueño tan desgastante; en secreto les reveló sus palabras acerca del bien, del mal y de la rueda del destino: “¿Cuándo termina mi era? ¿A quién van a pertenecer esa corona, ese trono y ese cinturón? Deben desentrañar ese misterio o aceptar la vileza”. Los labios de los sacerdotes estaban secos, sus rostros húmedos, y su lengua llena de habla entre sí: “Si expresamos la verdad sobre lo destinado, nuestra vida se pone en riesgo y la vida es invalorable; y si no oye decirnos la verdad sobre lo destinado, del mismo modo debemos entregar la vida”. En eso transcurrieron tres días y nadie podía desvelar el habla. Al cuarto día, el rey se enfadó con aquellos sacerdotes que muestran el camino: “O es debido que vivos palpéis la horca, o es debido revelar lo que está destinado”.

Todos los sacerdotes bajaron las cabezas, sus corazones llenos de terror y sus ojos, de sangre. Entre aquellos renombrados [sacerdotes] muy inteligentes, había uno, agudo y clarividente, sabio, despierto y de nombre Zīrak,³⁸ éste caminaba al frente de aquellos sacerdotes. Su corazón se encogió y se volvió impávido, dejó en libertad su elocuente lengua, fue ante Zahāk y le dijo: “Quita de tu cabeza el viento de la soberbia. Nadie ha nacido de una madre sin haber nacido para la muerte. Antes que tú existían muchos dueños del mundo, merecedores del trono de la grandeza; contaron muchas tristezas y alegrías, se marcharon y dejaron el mundo en manos de otros. Aunque tus pies sean como muros de hierro, el cielo te desgastará, no permanecerás. Quien después se adueñará de tu trono y sepultará la cabeza de tu fortuna se llama Afrīdún³⁹ y es

³⁷ Arnavāz insiste en escuchar el sueño y aconseja su interpretación; su intención, sin embargo, no es calmar a Zahāk, sino difundir y materializar su pesadilla para robarle toda tranquilidad. Sus palabras se nutren de astucia e inteligencia, pero también de esperanza: la esperanza de conocer la identidad de quien pondrá fin a su forzado matrimonio.

³⁸ La palabra Zīrak significa “astuto” en persa.

³⁹ Otra forma usual del nombre Fereydún.

como un bendito cielo para la tierra.⁴⁰ Ese comandante todavía no nace de su madre, no ha llegado el momento de preguntar y suspirar. Cuando él nazca de su madre, de aquella [poseedora] de muchas artes, fructificará como un árbol; llegará a ser hombre, levantará la cabeza hasta la luna y buscará el cinturón, la corona y el trono. Su cuerpo será tan alto como un majestuoso ciprés y sobre su cuello llevará una maza de acero. Te golpeará en la cabeza con una maza de rostro bovino, te amarrará y te sacará de tu *iwán* a la calle”. Zahāk, de religión impura,⁴¹ le dijo: “¿Por qué me amarrará? ¿Qué rencor tiene hacia mí?”.⁴² El valiente le respondió: “Si eres sabio, sabes que nadie hace el mal sin motivo. Su padre morirá a tus manos y este dolor llenará su cabeza de rencor. Habrá una vaca, Barmāyé, que será la nodriza de aquel que busca el mundo; ella también será aniquilada a tus manos y él sacará su maza de cabeza bovina debido a este rencor”. Zahāk, consciente, al oír eso cayó de su trono y perdió la consciencia.⁴³ El valeroso Zīrak abandonó el recinto del alto trono, por la amenaza de algún daño.

Cuando el corazón del renombrado volvió a su lugar, puso su pie en el trono real. Buscó indicios de Fereydún alrededor del mundo, tanto a escondidas como abiertamente. No tenía calma, ni dormía ni comía, el reluciente día había oscurecido para él.

Así transcurrió un largo tiempo y aquel que era como un dragón vivió en estrechez. El bendito Fereydún nació de su madre y para el uni-

⁴⁰ Es decir, como lluvia para la tierra. Esa descripción responde a la función mítica de Fereydún como símbolo de fertilidad y renovación.

⁴¹ Entiéndase como religión no mazdeísta, en contraposición a la “religión pura”, a saber, el mazdeísmo profesado por todos los reyes y héroes persas.

⁴² Estas son las primeras preguntas en una serie de interrogantes y comentarios que Ferdousí pondrá en la boca de Zahāk con el fin de mostrar su decadencia moral y psíquica: el rey dragón parece ignorar su propia tiranía, no se considera merecedor del destino que Fereydún le asignará e intenta buscar una causa más personal a su predicha desgracia. Por otro lado, Fereydún sí tiene motivos personales para matar a Zahāk, pero éstos sólo obtienen dimensiones significativas y posibilidad de realización cuando el pueblo se levanta contra el tirano y apoya la causa del futuro rey. Además, el hecho de que Zahāk no se considera merecedor de la enemistad de Fereydún puede deberse a que todo lo que hace, y que Ferdousí califica de maldad e injusticia, son costumbres ancestrales relacionadas a los ritos tribales que ha heredado. Véase el capítulo IV, capa histórica.

⁴³ Aquí se vuelve a manifestar el poder de la palabra pronunciada: Zahāk ya sabe la respuesta, sólo necesita escucharla para creerla y es entonces cuando se desmaya.

verso llegó una nueva esencia. Creció como un esbelto ciprés y la *Far* real irradiaba de él continuamente. El buscador del mundo tenía la *Far* de Ýamšíd⁴⁴ y era como el sol resplandeciente. Era tan necesario para el mundo como la lluvia; y tan merecido para la mente como el conocimiento. El cielo giratorio rodaba sobre su cabeza y era dócil y cariñoso con Fereydún.

Una vaca cuyo nombre era Barmāyé, la más prominente de todas las vacas, se separó de su madre como un valeroso pavo real: cada uno de sus pelos era de un nuevo color diferente. Los sabios, los astrólogos y los sacerdotes se reunieron alrededor de ella, ya que nadie había visto una vaca así en todo el mundo ni tampoco había oído [algo parecido] de los viejos maestros sabios.

Zahāk llenó la tierra de bullicio y continuó su búsqueda alrededor del mundo. Fereydún tenía como padre a Ābtín, para quien la tierra se había vuelto estrecha. Huyendo y harto de sí mismo, de repente cayó en la trampa de un león. Algunos de aquellos impuros vigilantes diurnos lo encontraron. Lo agarraron y se lo llevaron a Zahāk como una pantera encadenada, y él puso fin a sus días. Cuando la sabia madre de Fereydún vio el mal que había sucedido a su pareja, [ella que] se llamaba Farānak,⁴⁵ era venerable y su corazón estaba repleto de amor por Fereydún, con el corazón marcado por el duelo, harta de este mundo, se fue caminando hasta aquella pradera donde se hallaba la renombrada vaca Barmāyé, aquella cuyo cuerpo estaba adornado sin llevar ornamento alguno. Bramó ante el guardián de aquella pradera y llovió sangre [de sus ojos]. Le dijo: “Mantén seguro a ese bebé lactante mío por un tiempo. Acéptalo de su madre como un padre y críalo con la leche de esa espléndida vaca. Si quieres algo a cambio, te doy mi alma; toma mi vida como rehén si la deseas”. El devoto guardián⁴⁶ de la pradera y de

⁴⁴ Fereydún hereda de Ýamšíd la legitimidad real a través de la *Far*.

⁴⁵ Farānak, y no Ābtín es la que posibilita la llegada del *Far* a Fereydún al dejarlo a la custodia de la vaca Barmāyé. De igual modo que la maldad demoniaca entra en Zahāk por medio de su madre Udak y a través de la carne de vaca, la gloria divina entra en Fereydún gracias a Farānak y a través de la leche también de vaca.

⁴⁶ Ese guardián es la primera figura paterna de la vida de Fereydún, pero no la última. Dos hombres más ayudarán a Farānak en la crianza física y espiritual de su hijo: el hombre asceta que cuida de él hasta alcanzar los dieciséis años y el ser angelical que le enseña las artes de la magia blanca.

la espléndida vaca, respondió así a aquella de mente pura: “Cuidaré de tu hijo y le serviré tal como me aconsejes”. Farānak le entregó a su hijo y le dio los consejos necesarios. Durante tres años, como un padre, el lúcido guardián lo alimentó con la leche de aquella vaca.

Zahāk no se cansó de buscar y el mundo se llenó de conversaciones acerca de la vaca. La madre vino corriendo a la pradera y le dijo así al hombre guardián: “El camino de la sabiduría ha inducido en mi corazón una idea divina; hay que realizarla, no se puede evitar, ya que mi hijo y dulce vida es sólo uno. Abandonaré esa tierra de hechiceros y me iré hasta la frontera de India. Desapareceré del grupo y llevaré al bello [niño] al monte Alburz”.⁴⁷

Como un caballo veloz, como una bramante borrega, trajo al hijo hacia el alto monte. En aquel monte había un hombre de religión que no se preocupaba por los asuntos del mundo material. Farānak le dijo: “¡Oh tú de pura religión! Soy una doliente de la tierra de Irán. Sabe que este querido hijo mío será la cabeza de la asamblea; cortará la cabeza de Zahāk de su cuello y entregará su cinturón al polvo. Tú debes ser su guardián, como un padre, temiendo por su vida”. El buen hombre aceptó a su hijo y jamás lo expuso al frío viento de los daños.

⁴⁷ Farānak se escapa de Irán (“esa tierra de hechiceros” en referencia al dominio de los *dīv* bajo el reinado de Zahāk) y dice ir hasta la frontera de la India para llevar al niño al monte Alburz. Aquí estamos frente a una aparente incongruencia geográfica: la ubicación del monte Alburz en la tierra de Irán se ha reconocido en todos los textos antiguos y contemporáneos. Por lo tanto, el hecho de que Ferdousí esté ubicando Alburz en la India puede deberse a los siguientes aspectos.

1) La tierra de Irán en la cosmovisión avéstica, la más antigua relacionada con las fuentes primarias del *Shahnamé*, comprende, además de muchos otros territorios, el actual Afganistán y partes de la región occidental y norteña de la India (actualmente Pakistán y Punjab). Un claro indicio de ello se encuentra en relación al sagrado río Dāitīyā al que el *Avestá* se refiere como uno de los dos mejores ríos de la tierra de Irán y en la geografía contemporánea ha sido identificada con el río Indo (*Avestá* 2013: 981).

2) En el siglo VI, la centuria de la recopilación del *Xodāynāmag* y una de las etapas cruciales de la recopilación del *Avestá*, el imperio sasánida está en su máxima amplitud y no sólo abarca la geografía del Irán avéstico, sino que la extiende más hacia el sur y hacia el oeste de la meseta iraní.

De este modo el Alburz al que se refiere Ferdousí no se limita a la actual cordillera de Alburz al norte de Irán, sino que abarca también el hindú Kush y partes del Himalaya occidental. Sin embargo, el poeta aborda la geografía de sus fuentes antiguas en el marco de la visión geográfica del siglo X, por lo tanto, distingue entre Irán e India causando confusión a muchos investigadores.

Un día, a Zahāk llegó la noticia sobre la vaca Barmāyé y la pradera. Debido a su rencor, vino como un elefante ebrio, abatió a la vaca Barmāyé y derribó a todos los demás animales cuadrúpedos⁴⁸ que vio y vació el lugar de ellos. [Después] Se apresuró hacia la casa de Fereydún; buscó mucho pero no encontró a nadie. Prendió fuego a su *iwán* y derrumbó aquel alto palacio.

Cuando pasaron por Fereydún dos [periodos] de ocho años, bajó del monte Alburz y entró al llano. Fue ante su madre y le preguntó: “Desvela para mí lo que ha estado oculto. Dime ¿quién es mi padre? ¿Quién soy yo? ¿De qué esencia es mi semilla? ¿Qué digo en la asamblea sobre quién soy? Cuéntamelo para que sepa”. Farānak le respondió: “¡Oh, buscador de buena fama! Te diré todo lo que me dijiste que te dijera. Has de saber que en la tierra de Irán había un hombre nombrado Ābtín; era de semilla de reyes, despierto, sabio, valiente e inocuo. Su raza ascendía al valeroso Tahmūrīṭ, tu padre siempre tenía en su memoria a su padre. Era un padre para ti y un buen marido para mí; mis días sólo eran iluminados gracias a él. Pasó que desde Irán, Zahāk, el venerador de la magia, alargó la mano hacia tu vida. Yo de él te oculté, ¡qué días pésimos pasé! Tu padre, aquel hombre joven y valioso, sacrificó su resplandeciente alma por ti.⁴⁹ Dos serpientes brotaron de los hombros del nigromante Zahāk y hostigó a Irán. Vaciaron de sesos la cabeza de tu padre y prepararon comida para aquel dragón. Finalmente fui a una pradera que nadie conocía. Vi una vaca tan espléndida como la primavera, de pies a cabeza colorida, ilustrada y encantadora. Su guardián estaba sentado con ella como un rey cuidando sus mamas. A él te entregué por un largo tiempo y te crió con caricias y cariño. De las ubres de aquella vaca colorida como un pavo real, creciste como un bravo leopardo.⁵⁰

⁴⁸ El hecho de que Zahāk mate a todos los animales cuadrúpedos, indudablemente beneficiosos por su relación con Barmāyé, responde tanto a la función mítica como al papel religioso que desempeña el dragón Aži Dahāk en la mitología irania y en el mazdeísmo, como el peor ser creado por Ahrimán para destruir la creación beneficiosa de Mazdā y como el dragón de la sequía y la muerte.

⁴⁹ Esta es la primera referencia a la causa de la huida de Ābtín y de su posterior muerte, a saber, mantener oculto a su hijo Fereydún.

⁵⁰ Ali Akbar Saidí Siryaní, quien aborda la historia de Zahāk y Fereydún desde la perspectiva de la lucha de las masas en contra del colonialismo, considera que la colorida vaca Barmāyé simboliza la cultura iraní en toda su diversidad y que Fereydún, bebiendo de su leche, se está alimentando en realidad de la herencia cultural de su

El monarca acabó enterándose de aquella vaca y aquella pradera; fue y mató a la valiosa vaca, a aquella cariñosa nodriza carente de habla. Convirtió nuestro *iwán* en tanto polvo que se alzó hasta el sol, derrumbó aquello tan elevado”.

Fereydún se agitó, abrió el oído; a causa de las palabras de su madre, entró en hervor. Su corazón se llenó de dolor y su cabeza, de animosidad. Frunció de ira sus cejas. Así respondió a su madre: “Un león no se vuelve valiente a no ser que sea puesto a prueba. Ahora que aquel adorador de la magia ha hecho lo que ha hecho, debo llevar mano a la espada. Por órdenes del puro Creador iré y levantaré polvo del *iwán* de Zahāk”.

Su madre le dijo: “Esto no es una [buena] idea. En todo el mundo no hay quien te acompañe. Zahāk, el dueño del mundo, con la corona y el palacio, y con el ejército a sus órdenes, si lo pide, cien mil hombres de cada país le servirán y combatirán por él. Los ritos de guerra y de alianza animosa no son de esa manera; no mires el mundo con ojos de un joven: todo aquel que ha saboreado el vino de la juventud y no ha visto para el universo más dueño que él mismo, por esa embriaguez ha entregado su cabeza al viento. ¡Que no haya para ti excepto días de júbilo y felicidad!”.

Era así que día y noche los dos labios de Zahāk se abrían con el nombre de Fereydún. Por temor a la caída, su corazón se llenó de miedo al joven Fereydún. Fue así que un día [sentado] en el trono de marfil y llevando en la cabeza una corona de turquesa, convocó a los soberanos de todos los países para enderezar la espalda como rey. Después, así habló a los sacerdotes: “¡Oh virtuosos y valiosos sabios! Tengo un enemigo secreto y los conocedores lo saben claramente. De años tiene pocos y de conocimiento, mucho: es valiente, de ascendencia real, atrevido y corpulento. No subestimo al enemigo aunque sea pequeño, temo la maldad de la era. He de poseer un ejército más grande de humanos, *divs* y *paris*. Haré surgir un ejército y mezclaré [en él] a los *dīv* y a los humanos. Hay que estar de acuerdo con eso, ya que estoy impaciente por ese asunto. Ahora se debe redactar un documento que lea: el dueño del ejército no ha sembrado excepto la semilla del bien; no pronuncia excepto palabras de verdad; no quiere que en la justicia haya negligencia”.

país, nutrimento necesario para el patriotismo que tiene la finalidad de cortar las manos de los poderes extranjeros de los recursos del país (Saidí 1990: 97).

Por temor al dueño del ejército, todos los [hombres] rectos acordaron lo dicho. En presencia del dragón, inevitablemente, los jóvenes y los viejos redactaron el acta. Entonces de repente, del umbral del [palacio del] rey se alzó el bramido del demandante de justicia.⁵¹ Trajeron ante él al que había sido oprimido y lo sentaron junto con los de renombre. El soberano, con el rostro enfurecido, le dijo: “Di, ¿de quién has visto opresión?”. Rugió y a causa del rey golpeó la cabeza con sus manos: “¡Oh rey! Soy Kāvé, demandante de justicia. Soy un inofensivo hombre herrero. Del rey sólo me ha llovido fuego en la cabeza. Tú eres rey y aunque tengas cuerpo de dragón, sin duda he de decirte este asunto: si los siete climas son tuyos por ser rey, ¿por qué son sólo nuestros todo el sufrimiento y toda la dificultad? Debes aplicarme tu juicio y saber que el mundo quedará sorprendido por ello. Que tu juicio determine ¿cómo me llegó a mí el turno en este mundo para que, de entre todos, los sesos de mi hijo tengan que ser entregados a tus serpientes?”

El tenedor del ejército miró el habla de él. Se sorprendió de oír aquellas palabras. Le devolvieron su hijo y buscaron unirse con él a través de la bondad. Luego el rey ordenó a Kāvé que diera fe de aquella acta. Cuando Kāvé leyó todo el documento, ligero rugió ante los grandes de aquel país suyo: “¡Oh compañeros del *Dīv*! ¡Vuestros corazones han abandonado el miedo al Rey del universo! Todos dirigís vuestras caras hacia el infierno. Habéis entregado vuestros corazones a sus palabras. No daré fe de esta acta ni jamás temeré al rey”. Rugió y se levantó temblando, rompió el acta y la tiró a sus pies. Junto con su querido hijo salió bramando del *iwán* hacia la calle.

Los soberanos alabaron al rey: “¡Oh, renombrado rey de la tierra! ¡Que en el día de la batalla la rueda del cielo no te cause sufrimiento! ¿Por qué el embaucador Kāvé enrojece el rostro ante ti, como si estuviera a tu altura, y rompe nuestra acta que a ti nos acomete, y desobedece tu orden?” El renombrado rey respondió rápidamente: “Hay que escuchar mi sorpresa: cuando Kāvé apareció en el umbral y mis dos oídos oyeron

⁵¹ Ferdousí introduce al personaje de Kāvé en el momento en que la más injusta y falsa de las actas se está redactando y firmando. De nuevo, la palabra, esta vez la escrita, otorga una firme evidencia a los hechos, y justo entonces se anuncia el despertar del pueblo mediante la voz de Kāvé. Como si antes de que Zahāk diera ese paso, la gente no hubiera notado completamente las dimensiones de su tiranía.

sus gritos, pareció que justo del *iwán* creció una montaña de hierro entre él y yo. Cuando golpeó con ambas manos la cabeza, sorprendido sentí mi corazón vencido.⁵² No sé qué habrá a partir de ahora; nadie conoce los misterios del cielo”.

Cuando Kāvé salió de la corte del rey, la gente del bazar se reunió alrededor de él. Siguió rugiendo y gritando, invitando el mundo entero a la justicia. Aquel cuero que los herreros llevan puesto en la parte trasera de la pierna cuando golpean [el hierro] con el martillo, Kāvé lo puso en la punta de una lanza y entonces mismo se levantó polvo del bazar. Marchó con la lanza en la mano, gritando: “¡Oh renombrados adoradores del Creador! Quien anhela a Fereydún, libera la cabeza de la atadura de Zahāk. Corred que este soberano es Ahrimán y en su corazón es el enemigo del Creador del mundo”.

Con aquel modesto y vulgar cuero, se distinguió la voz de los amigos de la voz de los enemigos. El hombre valiente siguió marchando al frente y un ejército no pequeño se reunió a su alrededor. Él mismo sabía dónde se encontraba Fereydún y fue derecho hacia ahí con la cabeza en alto. El nuevo gobernante salió a la puerta, lo divisaron a lo lejos y se levantó el bullicio. Cuando el rey vio aquel cuero en la punta de la lanza, fundamentó una estrella afortunada. Lo adornó con seda romana y oro, trazando en él formas con joyas. Como la luna llena, lo colocó sobre su cabeza y fundó un buen augurio. De él colgó el rojo, el amarillo y el morado y lo llamó bandera de *Kāvián*. Desde entonces todo aquel que tomaba posición y colocaba en su cabeza el sombrero de reyes, colgaba nuevas joyas en aquel modesto cuero de herreros.⁵³

⁵² Los nobles reprochan a Zahāk el que haya permitido el comportamiento de Kāvé. Zahāk se defiende hablando de un suceso sorprendente y poco creíble, a saber, que le había parecido ver que una montaña de hierro había surgido entre Kāvé y él, dejándolo incapaz de cualquier enfrentamiento. Además de destacar la decadencia que ha ido sufriendo el personaje de Zahāk tras su sueño y poner en evidencia su pusilanimidad, sus pretextos contienen parte de verdad en relación con las características míticas del hierro como un metal sagrado de procedencia celeste relacionado con la lluvia y la fertilidad. Pues siendo Zahāk el dragón de la sequía y Kāvé un herrero, es entendible que aparezca junto a Kāvé (fuerza de fertilidad) una montaña de hierro que dificulte la reacción apropiada del tirano.

⁵³ La bandera de *Kāvián* simboliza la supremacía del bien en su lucha contra el mal gracias al apoyo del pueblo a los realizadores de esta lucha en el mundo material, a saber, a los reyes persas. Considerando la percepción mazdeísta y sasánida de las

Por la valiosa seda y el satén, la estrella de *Kāvián* se hizo de tal manera que era el sol en la noche oscura, y gracias a ella el corazón del mundo se llenó de esperanza.⁵⁴

Así giró el mundo por un tiempo, ocultando en su interior muchos advenimientos. Fereydún, al observar el universo de aquella manera, vio que el mundo de Zahāk se estaba volcando; con el cinturón ajustado a la cintura, con el sombrero de reyes en la cabeza, fue ante su madre y dijo: “Me voy a la guerra; tú no hagas excepto rezar; alaba al Creador del universo y tiende tu pura mano hacia él, para el bien y el mal”. Su madre derramó agua de las pestañas y con la sangre de su corazón llamó a su dios, diciéndole: “¡Ay de mí! Lo dejo en tus manos, oh Dueño de mi universo. ¡Aleja de su vida el daño de los malvados! ¡Limpia de ignorantes⁵⁵ el mundo!”. Fereydún emprendió el viaje rápidamente, ocultando el habla a todos.

Tenía dos venturosos hermanos iguales a él, ambos mayores que él en su edad. Uno se llamaba Kayānuš y el otro, el feliz Barmāyé. Fereydún abrió la palabra con ellos: “¡Que vivan verdes y felices, oh valientes! ¡Que la rueda sólo gire hacia el bien y el sombrero de soberanía vuelva a nosotros! Traigan a los herreros concedores, hay que encargarles una maza pesada”. Al abrir la boca, los dos lo supieron y cabalgaron hasta el mercado de los herreros. Llevaron hacia Fereydún a todo aquel que tenía fama en aquella profesión. El buscador del mundo

funciones de un rey legítimo y todas sus connotaciones religiosas, éticas y épicas, esta bandera luce atributos religiosos de mayor importancia: es en la historia de Zahāk y Fereydún que se habla por primera vez de religión: Zahāk además de ser extranjero es de “religión impura” y Fereydún además de ser del linaje de Ýamšīd, o sea, persa, es portador de la “religión pura”, es decir, el mazdeísmo; por lo tanto su contraposición significa el enfrentamiento de lo persa con lo no persa, del mazdeísmo con otras religiones anteriores, y del bien con el mal (que comprende todo lo relacionado con las fuerzas duales de la luz y la oscuridad). De esta manera la bandera de *Kāvián* es el estandarte de la legítima monarquía mazdeísta.

⁵⁴ Otra alusión al carácter luminoso de la bandera que responde a lo explicado en la nota anterior.

⁵⁵ La ignorancia es un atributo de las fuerzas de la oscuridad en contraposición a la sabiduría que emana de la luz. El nombre de Ahūrā Mazdā significa “el señor sabio”, mientras que el nombre de Ahrimán significa “el mal sabor”, o sea “el ignorante”. Asimismo, todos los seguidores de las creencias no mazdeístas están marcados por el adjetivo ignorante, como aquellos que ignoran la religión verdadera, a saber, el mazdeísmo.

tomó rápido el compás y les mostró el cuerpo de aquella maza: sobre la tierra trazó un dibujo con la forma de la cabeza de un bovino. Los herreros pusieron manos a la obra y cuando se llevó a cabo el trabajo de la pesada maza, la llevaron ante el buscador del mundo, luminosa como el sol naciente. Le gustó el trabajo de los herreros y les obsequió prendas, plata y oro. Además, les dio mucha esperanza de ventura y les prometió la buena noticia de la soberanía: “Si pongo al dragón bajo tierra, lavaré el polvo de vuestras cabezas; al recordar el nombre del Justo, traeremos hacia la justicia a todo el mundo”.

Fereydún levantó la cabeza hasta el sol y amarró bien su cinturón para vengar a su padre. Salió, verde, en el día de *Xurdād*,⁵⁶ con la buena estrella y la fortuna que iluminaba el mundo. El ejército se juntó en sus puertas y las alturas de su lugar se cubrieron por nubes. Los elefantes y los toros tiraban de los carruajes, llevando hacia delante las provisiones del ejército. Kayānuš y Barmāyē [iban] al lado del rey, deseándole bien a su hermano pequeño. Fue de morada en morada como el viento, con la cabeza llena de rencor y el corazón repleto de justicia. Llegaron a [donde se encontraban] veloces caballos árabes, a donde estaban los devotos al Creador. En aquel lugar de los buenos, bajó del caballo y les envió saludos.

Cuando la noche se hizo más oscura, un bienhechor vino de aquel lugar, caminando con belleza: había soltado su cabellera almizcleña que le llegaba hasta los pies y su rostro era como el de un ángel paradisiaco. Era un mensajero venido del paraíso para que revelara todo el bien y todo el mal. Vino hacia el soberano, como una *parí* y a escondidas le enseñó el uso de la magia para que supiera [cuál era] la llave de las ataduras, las abriera con hechizo y las hiciera desaparecer. Fereydún supo que eso era algo divino, no algo con fines de perjuicio ni ofrecido por la mano del Mal. A causa de la alegría de ver joven el cuerpo y la suerte, su rostro se volvió ciclamar. Su cocinero preparó muchos platillos, [y extendió] un puro mantel para su soberano. Tras haber comido hasta satisfacerse, se apresuró; su cabeza se volvió pesada y decidió dormir.

⁵⁶ Nombre del sexto día de cada mes en el calendario zoroastriano. Además, el tercer mes del año persa también se llama *Xurdād*, y cuando coinciden el nombre del mes y del día (6 de *Xurdād*, 27 de mayo) se celebra la fiesta *Xurdādġán* en honor a las aguas fértiles. El hecho de que esta sea la fecha de la partida de Fereydún, responde a su relación con la fertilidad y renovación del mundo.

Sus dos hermanos, al ver su talante divino y sus obras y al observar su despierta suerte, se levantaron en animosidad y planearon su destrucción. El rey estaba durmiendo plácidamente al pie de la montaña y había transcurrido un tiempo de la larga noche. Había un camino al lado de la corpulenta montaña: los hermanos, a escondidas del grupo, subieron a la montaña corriendo y arrancaron una roca para aplastar su cabeza sin demora. Arrojaron montaña abajo la roca rodante y creyeron que aquel que estaba dormido, estaría muerto. Por órdenes del Creador, el rugido de la roca despertó la cabeza del hombre dormido. Con un hechizo detuvo la roca y ésta dejó de moverse de su lugar. En aquel mismo instante se levantó, ciñó su cinturón y no les desveló estas palabras.

Cabalgó con Kāvé al frente de su ejército⁵⁷ y fue más allá de aquel lugar, con la bandera de *Kāvián* izada, aquella misma bendita real bandera. Se dirigió hacia Arvandrūd como cualquier hombre que busca la corona si no conoces la lengua pahlavi, llama a Arvandrūd “Diŷla”⁵⁸ en árabe. Aquel rey, hombre libre, se dirigió a las orillas del Tigris y a la ciudad de Bagdad. Al llegar cerca de Arvandrūd, mandó saludos a los guardianes del río, diciendo: “De prisa traigan todas sus embarcaciones al agua”. El guardián del río no cedió ante la palabra de Fereydún y no trajo las embarcaciones, y le respondió: “El rey de los tiempos me ha dicho en secreto otra cosa diferente; me ha dicho que no navegue sin primero encontrar un permiso sellado por él mismo”.⁵⁹ Al oír eso, Fereydún se enfureció. No tuvo miedo de aquel profundo río. Rápidamente ciñó su cinturón de grandes reyes Kayánidas y montó aquel caballo de corazón de león. Agudizó su cabeza para la venganza y la batalla e hizo entrar al agua a [su caballo] Gulrang.⁶⁰ Todos sus compañeros también ciñeron el cinturón y entraron al agua al mismo tiempo. Sobre aquellos venerables caballos de piernas tan veloces como el viento, entraron al agua mojando las monturas. Debido al sosegado bamboleo de los caballos veloces en el agua, el sueño

⁵⁷ Tras la traición de sus hermanos, Fereydún decide no hablarles del tema; sin embargo, a partir de este punto de la historia, Kayānuš y Barmāyé desaparecen, y es Kāvé quien acompaña al héroe como el comandante del ejército.

⁵⁸ Tigris.

⁵⁹ El guardián del río pide ver un permiso de navegación sellado por Zahāk.

⁶⁰ El caballo, el animal cuadrúpedo más valorado en el mazdeísmo, aparece en el *Shahnamé* como la extensión de las fuerzas físicas y espirituales del héroe y como el primer monstruo a domar.

poseyó la cabeza de los bravos jinetes.⁶¹ Con sus cabezas buscando la venganza, llegaron a la ribera y se dirigieron hacia Jerusalén:⁶² ya que hablaban pahlavi lo llamaban “*Gang diž Huxta*”; en árabe lo llamarías “Casa pura” y sabe que se refiere al palacio de Zahāk.⁶³

Cuando buscando la ciudad, del llano se acercaron a ella, Fereydún lanzó una mirada: el rey divisó en aquella ciudad un palacio cuyo *iwán* parecía superar a Saturno, como si quisiera tocar las estrellas; luminoso en cielo como Júpiter, un lugar enteramente propicio a la alegría, la tranquilidad y el amor. Supo que aquella era la casa del dragón, aquel lugar de grandeza y de valor. Dijo a sus compañeros: “Temo por quien sobre la tierra oscura yergue de lo hondo un lugar tan alto, será que el mundo tiene con él escondido un secreto;⁶⁴ es mejor que en vez de demorarnos, nos apuremos en este lugar de guerra”.

⁶¹ Aunque el río es muy profundo y veloz de corriente, Fereydún y sus compañeros lo cruzan con tanta calma que llegan a caer dormidos sobre sus caballos debido a los suaves movimientos de los animales en el agua.

⁶² Los historiadores iraníes de la Edad Media, como Tabarí, Isfahaní, Tha'alibí y otros, establecen vínculos entre Yāmšid y Salomón, afirmando en ocasiones que fueron un mismo personaje. Teniendo en cuenta que Zahāk ocupa el lugar de Yāmšid en el trono, es coherente pensar que el hecho de que el palacio de Zahāk se encuentre en Jerusalén, donde se hallaba el templo de Salomón, se debe al mencionado vínculo.

⁶³ El *Shahnamé* dice que Jerusalén (palabra que literalmente significa “Casa de la Paz”) significa “Casa Pura” y es el lugar donde se encuentra el palacio de Zahāk. La palabra en pahlavi “*Gang diž Huxta*” está compuesta por “*Gang diž*”, que significa “montaña/fortaleza de Gang”, que hace referencia a otro castillo construido por Sīyāvaš en la región oriental de Persia, y “*Huxta*” que significa “la buena palabra” y es uno de los tres principios del mazdeísmo junto con buenos pensamientos y buenos actos. El *Bundahišn*, sin embargo, habla del castillo de Zahāk en Babel bajo el nombre de “Kurindušid” (*op. cit.*, p. 137). Para resolver esta confusión, Kazazí (2014: vol. I, p. 379) argumenta que en la literatura pahlavi “*Gang diž*” ya no tiene como referente a ningún lugar en particular, sino que se ha convertido en un sustantivo y significa “castillo”. Si aceptamos esta explicación, la segunda parte del nombre “*Huxta*” también se puede entender bajo la luz del respeto que profesan los musulmanes, nuestro poeta incluido, hacia Jerusalén como una morada pura y sagrada. De este modo podríamos argumentar que Ferdousí utiliza el término pahlavi “*Huxta*”, metonimia del pensamiento mazdeísta o la religión pura, para expresar la concepción islámica del carácter sagrado de Jerusalén; y, además, toma la primera parte del nombre, es decir “*Gang diž*”, como “casa” simplemente.

⁶⁴ Aunque Fereydún queda maravillado al ver aquel alto edificio y lo admira como un lugar propicio para la alegría, la tranquilidad y el amor, lo considera ostentoso. Por ello se pregunta si el constructor de tal palacio, por haber volado tan alto, no estará destinado a una mortal caída.

Dicho eso, llevó la mano a la pesada maza y dejó las riendas al veloz caballo. Se podía decir que fue un fuego verdadero lo que creció ante el guardia del *iwán*; cuando levantó aquella maza desde la montura, ¡podías decir que atravesó la tierra!⁶⁵ De los guardias diurnos nadie se quedó en la puerta. Fereydún nombró al Creador del mundo. Aquel robusto joven que no había recorrido el mundo, entró al gran palacio sobre el caballo. Fereydún derrumbó aquel conjuro que Zahāk había construido y había alzado su cabeza hasta el cielo, ya que vio que no se había hecho en el nombre del Tenedor del mundo. A aquellos hechiceros que estaban en el *iwán*, todos ellos renombrados *dīv* machos, les aplastó las cabezas con la gran maza y se sentó en el lugar del adorador de la magia. Puso su pie en el trono de Zahāk, buscó el sombrero de reyes y tomó lugar.

Sacó del serrallo [de Zahāk] a los ídolos de cabello negro y cara de sol. Mandó que primero les lavaran las cabezas, pues lavó de sus psiques la oscuridad. Les mostró el camino del Juez impoluto, limpió de polución sus cabezas, ya que habían sido criadas por los idólatras y estaban tan agitadas como los ebrios. Entonces aquellas hijas de Ŷam, el tenedor del mundo, mientras por los narcisos [de sus ojos] humedecían las rosas [de sus mejillas] abrieron la palabra a Fereydún: “¡Sé nuevo, mientras es viejo el mundo! ¿Qué estrella es la tuya, oh bienaventurado? ¿Qué fruto eres y de la rama de cuál árbol, como para venir así al lecho del león, del valiente hombre opresor? ¿Qué mal giró el mundo para nosotras debido a los hechos de este nigromante poco sabio! ¿Cómo sufrimos a causa de este macho dragón con fe de Ahrimán! No hemos visto en este lugar a nadie tan atrevido ni poseedor de tantas artes como para que pensara tomar su morada o deseara su alta posición”.

Fereydún respondió así: “El trono no es eterno para nadie, ni tampoco la buena fortuna. Yo soy el hijo de aquel agraciado Ābtín, de quien Zahāk privó a la tierra de Irán; lo mató con crueldad y yo, vengativo, me dirigí hacia el trono de Zahāk. Este hombre impuro tuvo la idea

⁶⁵ Fereydún alza su maza y en ese momento los guardias del palacio de Zahāk creen ser atacados por un enorme fuego que atraviesa la tierra. Si bien el fuego es el más eficaz elemento destructor del mal en el mazdeísmo, aquí se relaciona con un elemento mágico, el hierro que es la materia de la maza, para crear una terrorífica visión y ahuyentar a los guardias.

de derramar la sangre de aquel animal cuadrúpedo sin habla, aquella vaca Barmāyē que era mi nodriza y cuyo cuerpo era puro ornamento; de modo que, inevitablemente, me he ceñido el cinturón de guerrero y he venido de Irán por venganza. Aplastaré su cabeza con esa maza de cabeza bovina, no le traeré ni perdón ni compasión”.

Al oír de él esas palabras, se abrió el secreto del puro corazón de Arnavāz⁶⁶ y le dijo: “¿Eres tú el rey Fereydún quien destruirá la magia y el hechizo? ¿Está en tus manos la muerte de Zahāk? ¿Es tu cinturón ceñido la causa de la liberación del mundo? Nosotras dos, [mujeres] veladas, puras y de semilla de reyes, nos habíamos sometido a él por miedo a morir; nos llama sus parejas, pero, oh, protector del país, ¿cómo puede ser alguien pareja de una serpiente?”. Fereydún de nuevo respondió así: “Si la Rueda me otorga justicia desde arriba, cortaré de la tierra el cimientto del dragón y limpiaré el mundo de lo impuro. Ahora ustedes deben decirme la verdad sobre el lugar donde se encuentra aquel [hombre] mediocre que es como un dragón”. Las de bello rostro le desvelaron el secreto, deseando ver cortada la cabeza del dragón, y le dijeron: “Él se ha ido hacia la India para someter la tierra de la magia.⁶⁷ Corta la cabeza de miles de inocentes y se ha vuelto temeroso por el mal [que le pudiera llegar] del mundo; es que le había dicho un vidente que ‘la tierra se limpiará de ti, vendrá alguien que tomará la cabeza de tu trono y tu fortuna se marchitará’. Su corazón está lleno de fuego debido a aquella predicción, la vida entera le parece desagradable. Derrama continuamente la sangre de los animales domésticos y salvajes, de hombres y mujeres, y la vierte en una tina para lavarse el cuerpo y la cabeza con sangre, por si así se revierte la premonición de los astrólogos. Además está sufriendo largamente y con pasmo a causa de las serpientes que están en sus dos hombros. Viene de un país y se va a otro, no tiene reposo a causa del sufrimiento por las dos serpientes negras. Ya es tiempo de que regrese: no se queda mucho en un mismo lugar”. Así

⁶⁶ De las dos hijas de Ūamšīd, Ferdousī sólo nos deja oír la voz de Arnavāz, aunque siempre habla de que ambas están presentes.

⁶⁷ Zahāk en realidad se ha ido a otro castillo suyo construido en la India (Dadaguī 2012: 137). No está en misión de guerra, como bien observaremos al estudiar su encuentro con Kundrow, simplemente se encuentra en otra de las sedes de su reinado.

desveló el secreto aquella belleza de sufrido hígado, y aquel de cabeza en alto había puesto en ella su oído.

Como el país estaba vacío de Zahāk, un hombre valeroso fungía de delegado: estaba a cargo del trono, del tesoro y de la morada y era un sorprendente y cometido regente. Su nombre era Kundrow: él que se mueve lentamente ante la injusticia. Kundrow entró corriendo al palacio y vio a un nuevo portador de la corona en el *iwán*: sentado tranquilamente en la corte, como un alto ciprés, a su lado la redonda luna; tomando con una mano al esbelto ciprés Šahrnāz, y con la otra, a la de cara de luna, Arnavāz. [Kundrow] No se inquietó ni preguntó por qué; orando fue y lo adoró. Elogiándolo le dijo: “¡Oh, protector del país! ¡Que vivas siempre mientras exista el tiempo! ¡Bendito sea tu ascenso al trono con la *Far*, ya que mereces ser rey! ¡Que el mundo, los siete climas, esté bajo tu dominio! ¡Que tu cabeza supere las nubes que derraman lluvia!”.

Fereydún le ordenó que se acercara; dijo desvelado todo su secreto. El valiente rey le ordenó: “Ve en busca de lo servicial para el trono real. Trae vino de dátíl y llama a los *Rāmišgarán*,⁶⁸ haz circular la copa y prepara un banquete. Quien merece mi compañía en la fiesta es aquel que quita las penas de mi corazón gracias al saber. Trae, reúnelos alrededor de mi trono, como mi fortuna se lo merece”. Al oír esas palabras, el regente hizo lo que el líder le había ordenado. Trajo vino luminoso y a los *Rāmišgarán*, y también a los merecedores y magnates poseedores de valiosa esencia. Fereydún arrojó la tristeza y eligió la alegría; celebró aquella noche un festín como se merecía.

Al despuntar el alba, Kundrow salió corriendo de donde se encontraba el nuevo soberano. Montó el caballo conocedor del camino y se dirigió hacia el rey Zahāk. Fue y al llegar ante el dueño del ejército, le dijo todo lo que había visto y oído. Le dijo: “¡Oh rey de los poderosos! Han llegado señales de la reversión de tus obras: tres hombres con la cabeza en alto, llegaron de otro país con un ejército. Entre ellos, uno menor de estatura de ciprés y rostro de reyes Kayánidas; es menor en cuanto a su edad, pero es más que los mayores y está un paso por delante de ellos.”⁶⁹

⁶⁸ Poetas-músicos de la corte.

⁶⁹ Igual que en el sueño de Zahāk, Fereydún se describe en compañía de dos hombres mayores que él y de alto rango. Teniendo en cuenta la traición de los hermanos de

Tiene una maza como un pedazo de montaña que brilla entre el grupo. Entró al *iwán* del rey a caballo en compañía de los dos valiosos. Llegó y se sentó en el trono real, despeñó todo tu engaño y todas tus trampas. A quien había en tu *iwán*, de tus hombres y tus *dīv*, separó la cabeza del cuerpo tirándola al suelo, mezcló con sangre sus sesos”.

Zahāk le dijo: “Puede ser que sea una visita, hay que alegrarse”. Su subalterno le respondió así: “Un huésped no se sentaría en tu morada ostentoso y con una maza de cabeza bovina; no borraría tu nombre de la corona y del cinturón; no convertiría a tu gente a su fe como un malagradecido. No creo que reconozcas un huésped con estas características”. Zahāk le dijo: “No te quejes tanto: los huéspedes atrevidos son un auspicio favorable”. Kundrow le contestó así: “Bien, te escuché; escucha ahora tú mi respuesta: si es un huésped este [hombre] renombrado ¿qué tiene que hacer en tu serrallo? Allí se sienta con las hermanas de Ŷam,⁷⁰ el tenedor del mundo, y opina sobre lo poco y lo mucho; con una mano toma el rostro de Šahrnāz y con la otra, el ágata de los labios de Arnavāz. Por la noche oscura, hace peor que eso; pone su cabeza en un lecho de almizcle: ¿qué almizcle? el de la cabellera de tus dos lunas a quienes tu corazón siempre deseaba”.

Zahāk se agitó como un rinoceronte; al oír aquellas palabras, deseó su propia muerte. Con feos insultos y con duros clamores reprendió al desgraciado [Kundrow] de manera sorprendente. Le dijo: “A partir de ahora ya no serás el guardián de mi morada”. El subalterno le respondió así: “Creo, oh rey, que ya no te beneficiarás de aquel trono; ¿cómo puedes darme la regencia de la ciudad? Si no te beneficias del lugar de grandeza, ¿cómo puedes encargarme responsabilidades? ¿Por qué mejor no te encargas de tus asuntos? Ya que no te habías enfrentado nunca con una tarea así: llegó tu enemigo, se sentó en el lugar, en su mano una maza de cuerpo bovino; destiñó todas tus trampas y tus engaños; tomó a tus amadas y experimentó tu lugar. ¡Oh, soberano! Has salido

Fereydún y su sustitución por Kāvé, los hombres aquí citados deben ser el herrero y su hijo Qarín, al que no nombra Ferdousí y se refiere a él sólo como el último hijo de Kāvé. El nombre de este hijo viene en los libros de historia.

⁷⁰ Šahrnāz y Arnavāz son las hijas de Ŷamšīd, no sus hermanas. Esta es la única vez que Ferdousí, mediante la voz de Kundrow, habla de ellas como las hermanas de Ŷamšīd, llamándonos la atención a la ignorancia del ministro de Zahāk.

de la posición de grandeza, como sale un cabello de la masa,⁷¹ ¡busca remedio!”.

Zahāk, el tenedor del mundo, hirvió a causa de aquella conversación y partió enseguida. Ordenó que colocaran la montura sobre aquellos caballos caminantes de fina vista. Vino bramando con un gran ejército de machos *dīv* guerreros. Tomó, por un atajo, las puertas y los techos del palacio, llenando su cabeza de animosidad. Cuando el ejército de Fereydún se percató, todos se encaminaron hacia aquel atajo; con los caballos de guerra se derramaron en aquel estrecho lugar. Toda la gente de la ciudad dotada de dones de guerrero estaba en las puertas y los techos; todos anhelaban a Fereydún ya que [sus corazones] estaban llenos de sangre a causa del dolor [provocado por] Zahāk. Desde los muros, ladrillos, desde los techos, piedras y en el callejón, cuchillas y flechas de madera de Xadang⁷² llovían como rocío de nubes negras: no había lugar para los pies sobre el suelo. En la ciudad, todos aquellos que eran jóvenes o que eran viejos y sabios en la guerra, fueron hacia el ejército de Fereydún, saliendo del engaño de Zahāk. La montaña gruñó debido al grito de los guerreros; la tierra se desgastó bajo la pezuña de los caballos. A causa del polvo levantado por el ejército, se formó una nube sobre la cabeza [de la montaña]; los tambores rompieron el corazón del granito.

Se alzó un bramido del templo del fuego que: “Aunque el rey que esté en el trono sea salvaje, todos, jóvenes y ancianos, le obedeceremos y no ignoraremos sus palabras. No queremos en el lugar a Zahāk, a aquel impuro con dragones en los hombros”.⁷³ Un ejército y una ciudad como una montaña se unieron todos en pos de guerra. De aquella luminosa ciudad se levantó tal polvo que el sol se volvió lapislázuli. Entonces Zahāk, por envidia, buscó un remedio y desde el ejército se encaminó hacia el palacio. Cubrió todo su cuerpo con hierro para que

⁷¹ Metafóricamente significa el hecho de que Zahāk, al haberse hallado en el trono persa, ha estado fuera de lugar, igual que un (impuro/sucio) cabello no debe encontrarse en la (bendita) masa de pan.

⁷² Una especie de árbol de muy dura madera. También nombre de una ciudad del este de Irán.

⁷³ Las autoridades religiosas también se unen a la causa, afirmando que aceptarían a cualquier rey (propio) en lugar de (el extranjero) Zahāk. De esta manera se reafirma la legitimidad religiosa de Fereydún como rey en concordancia con la visión mazdeísta y sasánida.

nadie lo reconociera en la asamblea. Subió al alto palacio, en su mano un lazo tan largo como la distancia entre los pulgares abiertos cuando los brazos están extendidos. Vio el negro narciso de Šahrnāz, lleno de magia, intimando en secreto con Fereydún; sus dos mejillas, el día, sus dos cabelleras, la noche. Zahāk, abriendo los labios a la maldición, supo que aquella era obra del Creador y que no se liberaría del mal. En su mente se despertó el fuego de la envidia; lanzó su lazo directamente hacia el *iwán*.⁷⁴

Sin recuerdos del trono y sin dignidad en la conciencia, bajó del techo del alto palacio. Sacó la afilada daga de la vaina, no desveló el secreto ni pronunció el nombre. En su mano estaba la daga del color del agua, estaba sediento de la sangre de las de cara de *parí*. Cuando desde arriba puso el pie en el suelo, vino Fereydún como el viento. Echó mano a aquella maza de cabeza bovina, lo golpeó en la cabeza y rompió en pedazos su casco. El bienaventurado Surūš⁷⁵ llegó jadeante y dijo: “No [lo] golpees. No ha llegado su tiempo. Así de roto, átalo como una piedra, llévalo hasta donde se te acerquen estrechas dos montañas. Es mejor que sea apresado en la montaña, ahí no irán ante él sus parientes y allegados”.⁷⁶ Al escuchar eso, Fereydún no se tardó. Atavió una soga de cuero de león. Rápidamente ató sus ambos brazos y su cintura, ni un elefante airado podría romper aquella soga.

Se sentó en su dorado trono y desmoronó su mala fe. Ordenó que vociferaran en la puerta que: “¡Oh renombrados de mucha inteligencia! No debéis estar dispuestos a la guerra, ni buscar fama o infamia en pos de ella. No es debido que los guerreros y los artesanos busquen juntos la misma arte en una misma dirección. Unos obran y otros portan mazas, está claro el trabajo merecido de cada uno. Si éstos persiguen la tarea

⁷⁴ Mientras Arnavāz es, como anteriormente observamos, la preferida del poeta, Šahrnāz parece ser la favorita de Zahāk: es por ella que el tirano se ve preso de la envidia y se lanza imprudentemente hacia donde ella se encuentra. Más adelante, en la historia de Fereydún y sus hijos, se explica esta diferenciación: Šahrnāz dará a luz a dos hijos injustos, envidiosos e impuros que asesinarán a su inocente y virtuoso hermano pequeño, hijo de Arnavāz.

⁷⁵ Una de las deidades destacadas del mazdeísmo. Su nombre significa “obediencia a través del oído”; simboliza el acatamiento de las órdenes de Ahūrā Mazda.

⁷⁶ El énfasis en alejar a Zahāk de sus parientes y allegados se puede entender en términos de romper sus lazos dinásticos.

de aquéllos y aquéllos la de éstos, la tierra se llenará de caos. Está preso aquel que era impuro y de cuyos actos estaba temeroso el mundo. ¡Que permanezcáis mucho tiempo y seáis felices! Volved con calma a vuestras respectivas actividades”.

Después todos los renombrados de la ciudad, los que estaban dotados de comodidad y riquezas, se fueron tranquilos y deseosos, engalanados todos sus corazones con sus órdenes [de Fereydún]. El sabio Fereydún los trató con amabilidad, les construyó una base por la vía de la sabiduría. Les dio consejos y los elogió, recordando continuamente al Creador del mundo. Y decía: “Éste es mi lugar; la estrella de vuestra tierra es de luminoso augurio. El puro Creador nos eligió de entre el grupo, de la montaña de Alburz, para que con mi *Far* y con mi maza, el mundo se liberara del mal del dragón. Como el Dador de la bondad ha traído la compasión, hay que recorrer el camino con bondad. Soy yo el soberano de todo el mundo, no es merecido sentarse en un solo lugar: de lo contrario yo todavía estaría ahí, pasando muchos años igual que vosotros”.⁷⁷ Los nobles besaron la tierra ante él. El sonido del tambor se alzó desde el portón.

Toda la ciudad, con bullicio, tenía sus ojos en el portón del palacio, en aquel corto día, para ver salir al dragón, atado con una soga como se merecía. El ejército fue saliendo de la ciudad sin haberse beneficiado de ella. Llevaron a Zahāk, atado y desdeñado, tirado humillado sobre los lomos de un corpulento caballo. [Fereydún] Cabalgó así hasta llegar a Širxán. Cuando oigas eso di que el mundo es viejo: ¿cuánto tiempo habrá transcurrido en montañas y llanuras y cuánto más habrá de transcurrir? Cabalgó conduciéndolo hacia el interior de la montaña, quería constantemente despeñar su cabeza. En este momento vino el venturoso Suruš, suavemente le dijo un secreto al oído: “Lleva a este preso cabalgando hasta el monte Damāvand, sin todo tu grupo. No lles contigo excepto a aquellos que te han elegido y te protegerán en los tiempos difíciles”. Cuando el veloz caballo había traído a Zahāk al monte Damāvand, [Fereydún] lo aprisionó; añadió más ataduras a aquellas [ya atadas]: a la mala suerte ya no le faltaba nada. Eligió para él un lugar estrecho en la montaña: vio una cueva cuyo fondo no se

⁷⁷ Es decir, de no haber tomado acción, todavía estaría en la montaña y los años pasarían por nosotros sin que se efectuara ningún cambio.

divisaba. Trajo pesados clavos de hierro y los metió en todas las partes del cuerpo de Zahāk en las que no se encontraban sus sesos, para que se quedara en aquella dificultad por un largo tiempo. Lo ató y colgó bocabajo, la sangre de su corazón derramándose en la tierra. Al caerse el nombre de Zahāk a la tierra, gracias a él [Fereydún] el mundo se limpió completamente de su maldad. Se separó de sus parientes y allegados y así se quedó apresado.

Ven, no atravesemos el mundo con maldad, extendamos nuestras manos para intentar hacer el bien. Ni lo bueno ni lo malo son estables, es mejor que sea el bien lo que quede de recuerdo. El tesoro y el alto palacio no te serán de provecho: la palabra quedará de ti como recuerdo, no desprecies así la palabra. El bienaventurado Fereydún no era un ángel hecho de almizcle y ámbar; alcanzó tal magnanimidad gracias a la justicia y a la generosidad. Sé justo y generoso y tú serás Fereydún.

A causa de la obra divina que realizó Fereydún, primero lavó del mal aquel mundo que antes había sido preso de Zahāk, quien era injusto e impuro. Segundo, limpió de los ignorantes el universo y se lo quitó a los malvados. Tercero, vengó a su padre y enderezó el mundo, especialmente, para con sí mismo.

¡Qué malos son, oh, mundo, tu amor y tu esencia: cazas a quien has criado tú mismo! Mira que el valiente Fereydún, que de la semilla de Zahāk quitó la realeza, fue rey del mundo por quinientos años, pero al final se fue y de él quedó su lugar; dejó el mundo a otro, no se llevó del universo más que el buen nombre. Así somos todos, pequeños y grandes: seas pastor o rebaño.

Bibliografía

ANYAVÍ SHIRAZÍ, Abol Qasem (1984). *Ferdousinamé: mardom va shahnamé* [La gente y el *Shahnamé*]. Teherán, Elmí.

Avestá, Yalil Dustjah (trad. y ed.) (2013). 2 vols. Teherán, Morvarid,

DADAGUÍ, Farnbagh (2012). *Bundahišn*. Mehrdad Bahar (trad., ed., notas e intro.). Teherán, Tús.

FERDOUSÍ, Abol Qasem (2015). *Shahnamé*, 4 vols., Yalal Jaleqí Motlaq (ed.). Teherán, Soján.

- HERÓDOTO (1992). *Historia*, 5 vols. Francisco R. Adrados (introd.). Carlos Schrader (trad. y notas). Madrid, Gredos.
- KAZAZÍ, Mir Yalaledín (2014). *Name-ye Bastan* [Libro de la antigüedad], 7 vols. Teherán, SAMT.
- OLDHAM, C. F. (1905). *The Sun and the Serpent. A Contribution to the History of Serpent-Worship*. Londres, Archibal Constable & Co., Ltd.
- SAIDÍ SIRYANÍ, Ali Akbar (1990). *Zahak-e mardush* [Zahāk de serpientes en los hombros]. Teherán, Nashr-e Now.